



Boletín del WRM

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales

Nro. 230 – Abril / Mayo 2017

Comunidades en resistencia frente al consumo devastador impulsado por las corporaciones



NUESTRA OPINIÓN

- **El consumo corporativo: lo que las empresas quieren esconder con discursos de sustentabilidad** p. 2

COMUNIDADES EN RESISTENCIA FRENTE AL CONSUMO DEVASTADOR IMPULSADO POR LAS CORPORACIONES

- **Agua y celulosa: la sed del Norte y la resistencia en el Sur** p. 4
- **Demanda fabricada: los impulsores de las políticas detrás del crecimiento implacable del aceite de palma** p. 8
- **Carne industrial: abriéndose paso en los mercados** p. 13
- **Lavado de madera ilegal: cómo la madera tropical usurpada a través del acaparamiento de tierras termina en las mueblerías** p. 16
- **La estafa de las plantaciones de palma “verdes”: el caso de OLAM** p. 21
- **La cotidiana lucha de las mujeres kichwas de Sarayaku en Ecuador** p. 27
- **La resistencia de los Ngäbe y los Buglé: dejando a las extractivas fuera de sus territorios** p. 30



- **Producción y consumo de alimentos: la resistencia contra la dominación** p. 33
- **La mujer y la palma aceitera tradicional: una lucha por la vida** p.38

ALERTAS DE ACCIÓN

- **¡Salvemos la península Ampasindava en Madagascar!** p.42
- **¡Detengan el modelo extractivo minero en Panamá!** p.42
- **¡El derecho a resistir el acaparamiento de tierras!** p.43
- **Filipinas prohíbe nuevas minas de metal a cielo abierto** p.43
- **El proyecto de compensación de biodiversidad de Río Tinto en Madagascar impone severas restricciones a las comunidades locales** p.43
- **Noruega: ¡sacar las inversiones de las plantaciones de eucaliptos!** p.44

RECOMENDADOS

- **Implicaciones socio-ambientales de la construcción del espacio turístico** p.44
- **El avance de las plantaciones forestales en los territorios de los agricultores en el corredor de Nacala: el caso de *Green Resources Mozambique*** p.45
- **Portucel: el proceso de acceso a la tierra y los derechos de las comunidades locales en Mozambique** p.45
- **Una visión general de las inversiones a gran escala en la región de Mekong** p.46

NUESTRA OPINIÓN





El consumo corporativo: lo que las empresas quieren esconder con discursos de sustentabilidad

Ya sabemos que el excesivo nivel de consumo individual, que resulta del sistema económico capitalista, conlleva gran destrucción de territorios, fuentes de agua, bosques y el sustento de millones de personas, sobre todo en el Sur Global. En el imaginario de muchas personas, el consumismo de las personas es lo que alimenta esta gran destrucción. Pero en este boletín no nos enfocamos en el consumo individual, aunque seguramente importante. Nos preguntamos ¿qué hay detrás de los procesos de producción industriales? Buscando responder a esta pregunta constatamos la existencia de otro tipo de consumo, uno **masivo y destructivo: el consumo corporativo**. El propio modelo económico capitalista obliga a este consumo sistemático. Debido a sus impactos, las corporaciones buscan esconder este consumo detrás de un engranaje de publicidad y relaciones públicas. El consumo corporativo o industrial muestra también como el consumo es algo muy central para la acumulación de capital.

Así, por ejemplo, uno de los artículos aborda las empresas productoras y exportadoras de celulosa en Espírito Santo, Brasil, que además de instalar millones de hectáreas de monocultivo de eucaliptos sobre bosques y territorios comunitarios, **acaparan el agua** de toda la región para abastecer sus fábricas e industrias asociadas, provocando serios impactos sociales y ambientales. Otros dos artículos del boletín nos advierten sobre cómo las **políticas públicas pueden también facilitar la dominación del consumo corporativo**. Uno de ellos se enfoca en la industria de producción de carne -una causa importante de **deforestación y de acaparamiento de tierras**- que ha influenciado políticas de subsidios y acuerdos comerciales para su propio beneficio, propiciado el aumento en el consumo de carne a nivel mundial. El otro artículo resalta la política de biocombustibles de la Unión Europea como motor en el consumo de aceite de palma en la región, lo que ocasiona la **destrucción de bosques tropicales** a una escala alarmante.

Frente al incesante consumo corporativo y la destrucción asociada, las comunidades afectadas junto a redes internacionales han visibilizado y denunciado eso públicamente, así como también sus luchas de resistencia. Ya que la mala publicidad puede interferir con las ventas y alejar a inversionistas y prestamistas, las empresas y sus aliados se han visto forzados a reaccionar.

Hoy en día, las empresas más destructivas, de la mano de las grandes ONGs de la conservación, pueden obtener “sellos verdes” o financiar proyectos de “compensación” que en teoría suplen la biodiversidad perdida o contrarrestan la contaminación emitida. Las corporaciones gastan trillones de dólares en sus campañas de publicidad, relaciones públicas y actividades de cabildeo cada año y la estrategia de moda es vender la idea de que la producción y el consumo industrial es “sustentable” o “verde”.

En este sentido, un artículo enfocado en la empresa palmícola OLAM Internacional expone, entre otras cosas, cómo **los procesos de certificación en realidad benefician a las empresas** y refuerzan un modelo basado en el consumo constante. Otro artículo sobre el tráfico ilegal de madera en Papúa Nueva Guinea enfatiza que, a pesar de las políticas de regulación existentes, la madera ilegal –que conlleva la criminalización y



despojo de pueblos del bosque- logra entrar a los mercados de los EEUU, Japón o la Unión Europea.

Frente a esta tendencia de vender a los contaminadores como empresas “verdes”, los pueblos siguen imponiendo una fuerte resistencia. En este boletín presentamos cuatro ejemplos de resistencias que visibilizan y exponen la destrucción que los procesos de producción y consumo industrial ocasionan. Los pueblos indígenas Ngäbe-Buglé de Panamá, quienes lograron **prohibir toda actividad minera e hidroeléctrica** en sus territorios; el pueblo indígena Sarayaku en la amazonia del Ecuador, quienes, en especial las mujeres, siguen en pie de lucha por más de 15 años **contra la explotación petrolera** en sus bosques; la lucha constante del Movimiento de Pequeños Agricultores del Brasil, quienes afirman que **“producir, comercializar y consumir alimentos saludables es un acto político de profundo enfrentamiento al orden**, es un enfrentamiento directo a la lógica agroalimentaria impulsada por el capitalismo”; y **la creciente organización de las mujeres** en Camerún frente a los monocultivos de palma aceitera y sus consecuencias devastadoras, en especial para las mujeres.

La lógica de la economía capitalista se basa en la continua acumulación de riqueza por algunos cuantos, que implica además una persistente producción y consumo. Las nuevas estrategias de presentar a las corporaciones con “sellos verdes” o discursos de sustentabilidad no hacen más que profundizar el modelo extractivista, haciéndole creer a los consumidores que la destrucción está siendo “compensada” o que un proyecto destructivo puede ser de alguna manera “sustentable”.

Una manera de ofrecer nuestra solidaridad con las muchas resistencias locales es hacerle frente directo al modelo económico capitalista, rechazando, denunciando y exponiendo las diversas estrategias corporativas que intentan esconder un sistema de constante extracción, contaminación y destrucción.

¡Buena lectura!

COMUNIDADES EN RESISTENCIA FRENTE AL CONSUMO IMPULSADO POR LAS CORPORACIONES





Agua y celulosa: la sed del Norte y la resistencia en el Sur

Aproximadamente 50 años atrás, reemplazando la Mata Atlántica original, se introdujeron las primeras plantaciones químicas de eucalipto de rápido crecimiento de la Aracruz Celulose, hoy denominada Fibria, en el Norte del Estado de Espírito Santo, Brasil (1). Hace 40 años, sobre la principal aldea indígena Tupiniquim (Macacos), se instalaba el complejo industrial de celulosa de la actual Fibria, en Barra do Riacho, distrito de Aracruz. Actualmente, en 2017, la sequía castiga a los pueblos y familias resistentes, y la contaminación actúa como arma política en la expropiación de sus territorios.

Para toda la sociedad en la región, el acceso al agua es un enorme sacrificio y un desafío. El racionamiento es constante. La calidad es siempre cuestionada por los habitantes de la región, sean de los territorios indígenas, de otros pueblos tradicionales, como quilombolas (comunidades formadas a partir de esclavos que lograron escapar al cautiverio), ribereños, campesinos o pescadores; sean estos de la periferia de los distritos periurbanos, con sus instalaciones industriales y portuarias.

Al depender, en su inestabilidad estructural, de los malabarismos de la agroquímica, el monocultivo de eucalipto a gran escala despierta miedo y desconfianza en la población que vive en su entorno. Para su propia seguridad, cuando pueden hacerlo, evitan beber el agua de los pozos y arroyos que sobreviven a la sequía. Son testigos de la ejecución de planes de manejo con uso intenso y cotidiano de herbicidas, insecticidas, fungicidas y fertilizantes, y de la contaminación de trabajadores subcontratados y animales. En los distritos industriales, la producción y la exportación de celulosa acapara el agua de toda la región, utilizada para abastecer a las tres fábricas y a sus industrias asociadas (cloro, peróxido, etc.), que absorben una cantidad equivalente al consumo de toda la región metropolitana de la capital, Vitória (1,9 millones de habitantes/IBGE, 2016).

En los municipios de Conceição da Barra, São Mateus, Linhares y Aracruz, desde fines de los años 60, el monocultivo de eucalipto —que ocupa gran parte de estos municipios— y el complejo industrial portuario de la celulosa someten a ríos y arroyos, nacientes, lagos y mar a los estándares de la sed de consumo del Norte. En Espírito Santo, se evidencian sus trágicos resultados y efectos: la creciente aridez del clima, el agotamiento y la contaminación del agua, la sed de la naturaleza y de las personas. Pese al aumento de las exportaciones hacia los Estados Unidos y China, el mercado de consumo europeo continúa central para el lucro de la Fibria Celulose, y para financiar su guerra por el agua.

En el Norte predomina otro tipo de sed y contaminación, de carácter existencial. Se trata de la manipulación, esclavización y uniformización de los deseos. Sedientos de más papeles sanitarios y envases, esos embalajes de los objetos de consumo donde, por ejemplo, se puede fijar el sello verde del FSC y su *greenwashing* —lavado verde— (2). En el Norte, desarrollando y disciplinando los territorios mentales a niveles de consumo estratosféricos, la llamada Economía Verde presenta escapes para el largo aburrimiento y nihilismo del viejo mundo. Crean que el agua siempre estará disponible en las botellas *pet one-way*, es decir, desechables.



Ya en este Sur tropical, ocurre lo contrario. La resistencia no cree en el desarrollo como camino para el buen vivir; y vive llena de deseos: quiere revisar y reinventar el destino histórico, quiere crear y experimentar tecnologías de transición pos eucalipto, quiere denunciar las violaciones a derechos humanos y a la naturaleza, quiere proteger y cuidar el agua y la vida, pues no puede pasar al margen del propio e injusto planeta compartido con el Norte. Una contracultura anticapitalista se agarra a la protección de las aguas y del clima, amenazada por los acuerdos internacionales, corporaciones financieras, económicas, tecnológicas, y por las políticas de desarrollo del modo de ser europeo. Definitivamente, no es para los pueblos del Sur que se construye la Economía Verde.

Ese es el caso, por ejemplo, en los territorios quilombolas de Sapê do Norte de Espírito Santo. Rodeadas por vastas plantaciones de eucalipto y perforaciones para la explotación de petróleo y gas, las 33 comunidades quilombolas experimentan la desaparición y contaminación de sus arroyos y nacientes, de sus bosque y semillas, de la caza y el pescado. En 2015, mientras el Estado decretaba situación de calamidad pública debido a estar meses sin lluvia y a la crisis hídrica generalizada, las constructoras subcontratadas de la Fibria, (como Plantar y Emflora, entre otras) extraían lo poco que quedaba de agua en el Río São Domingos, con decenas de camiones cisterna de agroquímicos, para regar sus sembrados recientes de eucalipto. Mientras tanto, en el quilombo de Linharinho, los que dependían del agua del río no podían regar sus huertos ni sus microsystemas agroforestales, que garantizan alimento, renta y que protegen la vegetación ciliar del río, contra la invasión criminal del eucalipto. Durante la sequía de 2015, en la familia de Sapezeiro y Joice, de la Comisión Quilombola de Sapê do Norte, no había agua siquiera para lavar las ropas de los niños, para bañarse o para los animales, según denunciaron en audiencia del CONSEA (Consejo Estadual de Seguridad Alimentaria), frente al Gobierno del Estado y al Ministerio Público Federal.

En la comunidad quilombola de Angelim do Meio, a orillas del Río Angelim, en Conceição da Barra, desde la llegada de los eucaliptos y de los cultivos de caña que la rodean, el acceso al agua del río se volvió imposible, debido a la inmensa contaminación por agroquímicos y a constantes derrames de desechos de las industrias de alcohol y azúcar que se instalaron en el extremo Norte de Espírito Santo. Denunciada desde 2014 en informes de violación de derecho humano a la alimentación adecuada, junto al CONSEA, en Brasilia y en Espírito Santo, la situación en Angelim do Meio continúa grave en 2017. Un crimen social y ambiental aún sin una correcta reparación, pues, aunque ya conquistó una caja de almacenamiento de agua, la comunidad todavía depende del abastecimiento de camiones cisterna, sea de la municipalidad, sea de las empresas de eucalipto o de caña de azúcar.

En las comunidades ribereñas y de pesca artesanal en Linhares, la convivencia con la sequía y la contaminación se repite. El Río Doce, principal cuenca fluvial de Espírito Santo, en su desembocadura, entre los distritos de Regência y Povoação, ya no lograba desaguar en el Atlántico, poco antes del mayor crimen ambiental de la historia de Brasil, cuando la empresa de minería Samarco (propiedad de la BHP y de la Vale) derramó 40 millones de litros de lodo tóxico sobre su lecho, a fines del 2015. Nuevo estado de calamidad pública. Desde 2016, centenas de ribereños, pescadoras artesanales, campesinos y trabajadores rurales sin tierra son obligados a desplazarse hacia otras regiones de los alrededores, menos contaminadas, donde ocupan áreas en disputa con la Fibria y con la Petrobras. El Estado, las grandes empresas, la prensa local y la unidad de conservación los criminaliza. ¡A ellos, que ni siquiera recibieron las reparaciones



necesarias por los sucesivos crímenes ambientales de la Samarco, de la Fibria y de la Petrobras!

Ya en el 2002, cuando la Fibria inaugura su tercera fábrica de celulosa, en el distrito de Barra do Riacho, en Aracruz, la empresa percibe el colapso hídrico de la región. Percibía también que, debido a su demanda expansiva, debería buscar agua aún más lejos de su planta industrial. Construido e inaugurado con prisas, con una licencia ambiental de lo más sospechosa, bajo fuerte crítica de movimientos sociales, organizaciones de la sociedad civil, abogados, técnicos e investigadores académicos, el Canal Caboclo Bernardo comenzaba a traer a la empresa las aguas del Río Doce, interconectando microcuencas a su reserva hídrica industrial. En esa época, la empresa y los gobernantes justificaban el canal con la excusa de abastecer a los pobladores de Barra do Riacho y Vila do Riacho, distritos localizados en las inmediaciones de las fábricas y del puerto de celulosa. ¡Pura farsa! Quince años después, en los mismos distritos, el racionamiento de agua es constante y el agua salinizada y contaminada del Canal no puede ser usada para el abastecimiento de la población. Incluso para las fábricas de celulosa, el agua contaminada del Río Doce no puede ser usada sin antes aplicarle un cóctel químico que la deje adecuada a los estándares de la maquinaria, conforme a informaciones de trabajadores del propio complejo industrial. Ribereños, pescadores, sin tierras y liderazgos de Barra y Vila do Riacho también presenciaron la muerte masiva de peces en el Canal Caboclo Bernardo en el año 2016.

Buscando adaptarse al colapso hídrico del Estado, en detrimento del agua que podría abastecer a la población, la empresa inicia la construcción de mega pozos artesanos, de gran profundidad y diámetro, dentro de su propia planta industrial. Líderes indígenas de la aldea Tupiniquim de Pau Brasil, pobladores y pescadores de Barra do Riacho temen el agravamiento de la sequía en sus ríos y arroyos.

El monopolio del agua por parte del complejo agroindustrial de la celulosa ha provocado serios impactos sociales y ambientales en toda la región Norte de Espírito Santo. Para contener un vasto entorno rebelde, la empresa utiliza empresas subcontratadas de seguridad patrimonial, agravando aún más los conflictos. Su política de responsabilidad social alterna entre la violenta amenaza de desahucio y la manipulación de conflictos intercomunitarios o, inclusive, dentro de una misma comunidad. Actualizando la maldición ecológica de Aracruz Celulose, la actual Fibria confirma la previsión del naturalista Augusto Ruschi, que ya en los años 60/70 acuñó el término “desierto verde” para referirse a los cultivos de eucalipto.

Mientras el Norte prosigue en su consumo desenfrenado de papel, por todo Espírito Santo los pueblos experimentan estrategias de resistencia, de defensa de sus territorios y de protección del agua. Retoman territorios tradicionales, reconvierten surcos de eucalipto a la agroecología de los alimentos, retoman vegetaciones ciliares invadidas por el monocultivo e implantan sistemas agroforestales, controlan y denuncian violaciones de derechos humanos y de la naturaleza, aprenden tecnologías de mejor convivencia con la sequía, enfrentan la violencia de la policía privada y militar, levantan campamentos. Sobrevivieron a los primeros 50 años. Estarán ahí después que la empresa cierre su primera fábrica, por falta de agua.

Marcelo Calazans, *marcelo.fase [at] gmail.com*
Sociólogo y educador de FASE Espírito Santo, Brasil



- (1) Vea más información sobre la resistencia a la Aracruz Celulose / Fibria, en: <http://wrm.org.uy/pt/?s=Fibria+Aracruz>
- (2) Vea más información sobre los modelos de certificación de los monocultivos en: <http://wrm.org.uy/pt/navegue-por-tema/plantacoes-de-arvores/certificacao/>



Demanda fabricada: los impulsores de las políticas detrás del crecimiento implacable del aceite de palma

En Indonesia - el mayor productor de aceite de palma del mundo - las plantaciones de palma aceitera se multiplicaron por diez entre 1985 y 2005/06, llegando a 6,4 millones de hectáreas, una superficie que desde entonces se ha duplicado alcanzando los 13,5 millones de hectáreas, y que crece medio millón de hectáreas por año. Mundialmente, las plantaciones de palma aceitera cubren ahora una superficie mayor que Nueva Zelanda [1]. El mayor crecimiento se da en los trópicos, abarcando Filipinas, Camerún, República Democrática del Congo, República del Congo, Perú, Colombia, Ecuador, Brasil, Honduras y Guatemala.

El aceite de palma es el aceite vegetal más barato a escala mundial [2], y esto ha hecho que la demanda de aceite de palma sea impermeable a los vaivenes de los precios. Pero no ocurre lo mismo con los pequeños productores de aceite de palma, cuyos medios de vida pueden ser destruidos cuando los precios bajan. Las empresas palmícolas y los comerciantes están seguros de que el consumo mundial del aceite de palma seguirá creciendo sin parar, y que no hay razones para dudar de ello. Sin embargo, la industria del aceite de palma no responde simplemente a la creciente demanda de sus productos: ha ayudado en primer lugar a fabricar el interminable aumento de la demanda, en estrecha colaboración con gobiernos y otros actores políticos.

La reciente tasa récord de expansión de la palma aceitera está estrechamente vinculada a la masiva expansión del uso de biocombustibles en la Unión Europea. Las políticas de la Unión Europea en materia de biocombustibles han sido responsabilizadas - con razón - de alimentar el destructivo auge del aceite de palma en los trópicos, pero los mecanismos por los cuales los biocombustibles impulsan el crecimiento de las plantaciones de palma aceitera son complejos. Su impacto se complementa con el de las políticas nacionales en materia de biocombustibles, especialmente en Indonesia, y de las



continuas políticas de “libre comercio” y promotoras de los agronegocios, que destruyen la soberanía alimentaria en la India, China y en todos lados.

En primer lugar, echemos un vistazo al papel que cumplen las políticas de la Unión Europea en materia de biocombustibles: durante mucho tiempo la Unión Europea fue líder mundial en la producción de biodiésel, que se elabora principalmente a partir de aceites vegetales. En 1997 produjo alrededor de 475.000 toneladas de biodiésel, la mayor parte procedente del aceite de colza producido en Alemania. En 2010 la producción de biodiésel de la Unión Europea había aumentado a 9,5 millones de toneladas, y en 2016 a unos 13,7 millones de toneladas [3]. Este crecimiento puede atribuirse únicamente a las subvenciones, que incluyen metas específicas: la primera meta no vinculante en materia de biocombustibles se estableció en 2003; en 2005 se adoptó un Plan de Acción sobre la Biomasa; y en 2009 la Unión Europea aprobó la Directiva sobre Energías Renovables, que estableció el propósito general de lograr que las fuentes de energía renovable representen para 2020 el 20 por ciento de la energía de la UE, y que el 10 por ciento de los combustibles usados para el transporte debe provenir de fuentes renovables. Hasta el momento se logró que dos tercios del 20 por ciento de energía proveniente de fuentes renovables se cubran con bioenergía, que incluye la madera así como los biocombustibles, tal como los obtenidos a partir del aceite de palma. De no existir objetivos obligatorios y subvenciones, el mercado de biocombustibles de la Unión Europea se derrumbaría.

Las políticas de la Unión Europea en materia de biocombustibles fueron el resultado de concertados esfuerzos de cabildeo de grupos de interés convergentes, desde grandes agricultores europeos hasta fabricantes de automóviles (que utilizaron los biocombustibles como medio de evitar normas más estrictas sobre la eficiencia de los automóviles), las compañías petroleras que invierten en biocombustibles y la agroindustria.

Entre 2000 y 2006 las importaciones de aceite de palma de la Unión Europea se duplicaron por dos razones: la primera y principal fue que la Unión Europea quemaba tantos volúmenes de aceite de colza como biodiésel, que pasó de exportador neto a importador neto de ese aceite vegetal. Como resultado, la industria alimentaria sustituyó el aceite de colza con el de palma. En 2006, el aceite de palma representaba un insignificante 1 por ciento del biodiésel de la Unión Europea [5]. A pesar de ser más barato que otros aceites vegetales, no era una materia prima de biodiésel popular porque el aceite de palma y el biodiésel fabricado a partir de él se solidifican con las temperaturas invernales de Europa, lo que perjudica los motores de los automóviles. En segundo lugar, el aceite de palma se estaba convirtiendo en una fuente popular de calor y energía “renovables”. En 2007 Alemania quemó el 57 por ciento de sus importaciones de aceite de palma, casi un millón de toneladas, en centrales combinadas de calor y electricidad [6], y en las centrales eléctricas holandesas, el aceite de palma fue uno de los dos combustibles utilizados en combustión conjunta (cocombustión). Tras el repunte de los precios del aceite de palma en 2008 así como de las campañas de ONGs y activistas que lograron introducir reformas a las subvenciones, este particular mercado del aceite de palma se derrumbó en ambos países.

En 2015 todavía se quemaban unas 650.000 toneladas de aceite de palma en centrales térmicas [7], la mayoría de ellas probablemente en Italia, pero mucho más se utiliza como biocombustible para el transporte. En el mismo año se utilizaron 3,35 millones de



toneladas de aceite de palma para automóviles, y el 54 por ciento (4 millones de toneladas) del total de las importaciones de aceite de palma de la Unión Europea se destinó para su uso como biocombustible, lo que incluye los destinos para calefacción y electricidad. Estas cifras son pruebas concluyentes de que los estándares de sostenibilidad de los biocombustibles de la Unión Europea no han tenido efecto alguno ni en cuanto a las fuentes de aprovisionamiento de los biocombustibles ni en cuanto a la deforestación provocada por el consumo de aceite de palma: casi todo proviene del sudeste asiático, donde el aceite de palma ha sido la principal causa de la destrucción acelerada de la selva tropical y de las emisiones derivadas de las turberas drenadas e incendiadas, especialmente en Indonesia. Al mismo tiempo, como lo demuestran las tendencias anteriores, no hace ninguna diferencia evidente si la Unión Europea quema aceite de palma o aceite de colza en los automóviles: ambos causan igualmente la expansión de la palma aceitera, directa o indirectamente.

Una razón fundamental de la creciente popularidad del aceite de palma entre los productores de biocombustible de la Unión Europea es el “avance tecnológico”. En 2007, la petrolera finlandesa Neste Oil abrió la primera refinería del mundo que produjo un nuevo tipo de biocombustible fabricado a partir de las mismas materias primas que el biodiésel: el Aceite Vegetal Hidrotratado (HVO, por su sigla en inglés). El HVO se refina en las refinerías de petróleo y el diesel HVO es intercambiable con el diesel de combustibles fósiles. Resuelve el problema de la congelación del aceite de palma en invierno. En 2011, Neste Oil había abierto tres grandes refinerías de HVO, utilizando principalmente aceite de palma. Desde entonces afirma haber cambiado la mayor parte de su producción de HVO, pasando del aceite de palma crudo a “deshechos y residuos” como materia prima. Pero una parte no divulgada de sus “residuos” se elabora directamente con el aceite de palma crudo, que varios países, entre ellos Suecia y Alemania, clasifican con toda razón como aceite de palma virgen [8]. Como mínimo, otras tres compañías petroleras europeas - Eni, Repsol y Total - están aumentando la producción de aceite de palma. Galp Energia, dueña de plantaciones de palma aceitera en Brasil, también está desarrollando la capacidad de refinar HVO. Es motivo de preocupación que el HVO sea la única tecnología comercialmente viable para los biocombustibles de la aviación [9]. El impulso actual de la industria de la aviación y del organismo especializado de la ONU para los biocombustibles de la aviación, podría crear otro mercado para el aceite de palma, aunque hasta ahora las aerolíneas han tenido cuidado de evitar el aceite de palma por temor a dar una mala imagen.

En teoría, la demanda europea de aceite vegetal virgen para los biocombustibles debería estabilizarse o incluso reducirse: en 2015 la Unión Europea acordó limitar la contribución de los biocombustibles terrestres al 7 por ciento del total de combustibles para el transporte. Esto sigue siendo considerablemente mayor que el uso actual de biocombustibles, pero la Comisión Europea ha propuesto reducir gradualmente el tope hasta el 3,5 por ciento para el año 2030, aunque las compañías de biocombustibles, y sin duda la industria del aceite de palma, presionarán fuertemente en contra de esto. [10]

En 2016, la UE fue superada por primera vez por Indonesia como el mayor consumidor mundial de biocombustible a partir del aceite de palma. Gracias a una subvención al biodiésel aprobada en 2015, Indonesia utilizó 6,3 millones de toneladas de aceite de palma en automóviles [12]. Indonesia y la Unión Europea, por lo tanto, queman anualmente alrededor de 10,2 millones de toneladas de aceite de palma convertido en biocombustibles, y otros países, como Malasia [13], han empezado a utilizar cantidades



mucho más pequeñas. En total, alrededor del 15 por ciento de la producción anual de aceite de palma del mundo - 71,44 millones de toneladas - se quema como combustible [14].

Las plantaciones de palma aceitera rara vez se establecen para un sólo uso final determinado [15]. Resultan atractivas para los grandes inversores, ya que ofrecen numerosos mercados y usos intercambiables, tanto del propio aceite de palma (utilizado para alimentos, jabón, productos oleoquímicos y cosméticos, y como combustible) como de sus subproductos (utilizados como combustible o ración para animales).

La creciente demanda de aceite vegetal en todo el mundo es atribuible a los biocombustibles [16], pero aún así, gran parte del aceite vegetal - incluido el aceite de palma - continúa teniendo como destino los mercados alimenticios, siendo que India, China y Pakistán absorben un tercio de la producción mundial de aceite de palma. En India, las importaciones de aceite vegetal aumentaron de 100.000 toneladas anuales a mediados de la década de 1990, a 15 millones de toneladas en la actualidad, de las cuales dos tercios son de aceite de palma [17]. Esto fue resultado directo de la adhesión de la India a la OMC y la “liberalización” de su mercado de aceite comestible a mediados de los años 90, así como de los acuerdos de libre comercio, especialmente el acuerdo ASEAN-India que entró en vigor en 2003. Bajo la presión, primero del Banco Mundial y luego de los países de la ASEAN, con fuertes grupos de poder vinculados al aceite de palma, la India abolió todas las protecciones que tenía para los millones de pequeños agricultores cuyo sustento dependía de cultivar una variedad de cultivos de aceite vegetal de uso doméstico. Al mismo tiempo, los comerciantes de palma y soja estaban preparados y prontos para inundar el mercado de la India con aceites baratos [18]. También es posible rastrear las importaciones de aceite de palma por parte de China al momento en que el país se unió a la OMC y cuando posteriormente firmó un acuerdo de libre comercio con la ASEAN. La Junta de Aceite de Palma, de Malasia, atribuyó el aumento del 34 por ciento de las importaciones de aceite de palma del país entre 2005 y 2010 al acuerdo con la ASEAN, y acreditó la duplicación de las importaciones paquistaníes de aceite de palma entre 2007 y 2010 al acuerdo de libre comercio entre Pakistán y Malasia [19]. Situaciones similares ocurren en otros países del Sur, también, donde la soberanía alimentaria, en especial sobre los aceites comestibles, es sistemáticamente destruida a través de políticas comerciales que favorecen los intereses de los agronegocios, entre ellos los de la industria del aceite de palma.

Hasta ahora no se ha realizado un estudio exhaustivo del papel de la industria del aceite de palma en cuanto a las presiones que dan lugar y forma a las variadas y numerosas políticas en todo el mundo, las cuales han facilitado el crecimiento vasto y aparentemente interminable del aceite de palma. Es un análisis que sin duda resultaría muy útil.

Almuth Ernsting, almuthbernstinguk[at]yahoo.co.uk
Biofuel Watch UK, <http://www.biofuelwatch.org.uk/>

[1] Se estima que es de 27 millones de hectáreas. Véase el informe “Green Gold Biodiesel” de Watch Indonesia! <http://www.biofuelwatch.org.uk/2007/green-gold-biodiesel-players-in-indonesia/> y el informe “Sustainable Disaster” <http://www.burness.com/wp-content/uploads/2016/04/Indonesia-Palm-Oil-Brief.pdf>



- [2] El precio del aceite de palma se vio debilitado en breves ocasiones por el del aceite de soja estadounidense, pero no por el aceite de soja en general:
<https://apps.fas.usda.gov/psdonline/circulars/oilseeds.pdf>
- [3] Ver el informe “A Foreseeable Disaster”, <http://tni.org/files/download/hotl-agrofuels.pdf> y un informe de GAIN de 2016 sobre la UE,
<https://www.tni.org/en/search?search=files%20download%20gain%20fas%20usda%20gov%20Recent%20GAIN%20Publications%20Biofuels%20Annual%20Hague%20EU%2028%206%2029%202016%20pdf%20hotl%20agrofuels%20pdf> - Hay que tener en cuenta que las cifras de 2013 y 2016 también incluyen al HVO.
- [4] Worst EU Lobby awards, v3.epha.org/spip.php?article3251
- [5] FAO, 2006, “Biofuels and Commodity Markets – Palm Oil Focus”
s3.amazonaws.com/zanran_storage/www.rlc.fao.org/ContentPages/15778750.pdf
- [6] Rettet den Regenwald e.V., “EEG Motor der Regenwaldzerstörung”,
regenwald.org/files/de/PM-RdR-Palmoel-BHKW-21-1-10.pdf
- [7] Transport and Environment, 2016, “Europe keeps burning more palm oil in its diesel cars and trucks”.
transportenvironment.org/sites/te/files/2016_11_Briefing_Palm_oil_use_continues_to_grow.pdf
- [8] Ver el informe “Palm Fatty Acid Distillate in biofuels”, blogg.zero.no/wp-content/uploads/2016/03/Palm-Fatty-Acid-Distillate-in-biofuels.-ZERO-and-Rainforest-Foundation-Norway.pdf (Noruega ha adoptado desde entonces la definición de Suecia).
- [9] Véase “The high-flown fantasy of aviation biofuels”,
thebiomassmonitor.org/2016/09/05/opinion-the-high-flown-fantasy-of-aviation-biofuels/
- [10] Política y legislación sobre biocarburantes biofuelstp.eu/biofuels-legislation.html y Legislación de la UE eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=consil:ST_15120_2016_INIT
- [11] Informe HLPE, “Price volatility and food security”
fao.org/fileadmin/user_upload/hlpe/hlpe_documents/HLPE-price-volatility-and-food-security-report-July-2011.pdf
- [12] Reuters, “Palm oil demand from Indonesia biodiesel sector to surge by 2020”, 2016, reuters.com/article/palmoil-outlook-biodiesel-idUSL4N1DQ1DI
- [13] Véase un informe de GAIN de 2016 sobre Malasia,
gain.fas.usda.gov/Recent%20GAIN%20Publications/Biofuels%20Annual_Kuala%20Lumpur_Malaysia_7-27-2016.pdf
- [14] USDA, “World Markets and Trade”,
apps.fas.usda.gov/psdonline/circulars/oilseeds.pdf - Hay que tener en cuenta que esta cifra 2016/17 incluye el aceite de palma crudo y el aceite de semilla de palma.
- [15] Véase el informe “A Foreseeable Disaster”, tni.org/files/download/hotl-agrofuels.pdf
- [16] “Markets and Markets”, 2017, “Global Vegetable Oil Market”,
<http://www.marketsandmarkets.com/PressReleases/oil.asp>
- [17] Index Mundi indexmundi.com/agriculture/?commodity=palm-oil&graph=imports, y Líneas de Negocios, 2017, Las importaciones de aceite vegetal proyectadas a 150 lakh toneladas en 2016-17, thehindubusinessline.com/economy/agri-business/oil/article9349762.ece
- [18] Véase el impacto de la liberalización comercial en el sector del aceite comestible de la India siccfm.blogspot.co.uk/2012/01/trade-liberalization-and-impact-on.html
- [19] GRAIN, “Cheap Oil”, grain.org/article/entries/5040-cheap-oil



Carne industrial: abriéndose paso en los mercados

El consumo de carne está aumentando en muchas partes del mundo. De continuar las tendencias actuales, el consumo mundial de carne crecerá un 76 por ciento más para 2050, anuncian los últimos estudios. Médicos y científicos han estado advirtiendo que comer demasiada carne es malo para la salud y está vinculado a varios tipos de cáncer, enfermedades del corazón y otros trastornos. Este aumento del consumo de carne también repercute negativamente en el medio ambiente, ya que la ganadería comercial es responsable de gran parte de la deforestación en todo el mundo. A esto se agrega el daño que provoca al clima. La FAO calculó que, hoy en día, tan solo la producción de carne - especialmente la de tipo industrial - genera más emisiones de gases de efecto invernadero que el total del transporte mundial. Por otro lado, si los grandes consumidores de carne industrial mantuvieran su nivel de consumo en las cantidades recomendadas por la Organización Mundial de la Salud, el mundo podría reducir el 40 por ciento de todas las emisiones actuales de gases de efecto invernadero.

Entonces, ¿por qué aumenta el consumo de carne más allá de los niveles sostenibles y saludables? La explicación más común y lineal dice que esto se debe a que la creciente clase media de varios países de reciente industrialización ahora puede darse el lujo de comer más carne, y aprovecha la oportunidad. De hecho, el crecimiento proyectado del consumo de carne es especialmente grave en países como China, Brasil, India y otros países de esas regiones. Pero eso es sólo una parte de la historia.

En cuanto a la producción, no toda la carne se produce de la misma manera. La carne industrial producida en empresas agropecuarias es el segmento de producción de carne y lácteos que ha crecido más rápidamente: representando el 80 por ciento del crecimiento mundial de los últimos años. Éste es precisamente el caso de la producción de cerdos y aves de corral, que de manera vertiginosa ha pasado a manos de empresas, quienes son ahora las que la controlan. La producción industrial de carne es lo que está detrás del aumento del consumo, ya que se basa en la producción altamente concentrada de excedentes de carne barata que se comercializan mundialmente como productos básicos y así fuerzan su entrada a los mercados de todo el mundo.



Consolidando el mercado de la carne industrial

Entonces, ¿por qué la producción de carne industrial resulta tan barata y puede expandirse tan rápidamente por todo el mundo? El confinamiento de ganado en altas densidades para engorde forma parte de un esfuerzo sistemático por lograr la mayor producción al menor costo. Sin embargo, aquí hay en juego al menos tres factores estructurales clave: la lucha de las empresas cárnicas para evitar que regulen su sector, la alta subvención de la carne industrial y la firma de acuerdos comerciales para conseguir la expansión masiva de la carne industrial en los mercados de todo el mundo.

Cuando Alemania redactó directrices para reducir el consumo de carne, demostrando que una reducción del 50 por ciento para 2030 sería “crucial para la protección del clima”, la industria presionó. Fue difícil. Cuando en noviembre de 2016 llegó la fecha de lanzamiento del plan nacional sobre el cambio climático, éste había sido desmantelado, quedando despojado de cualquier posible referencia a los gases de efecto invernadero provocados por el sector agrícola. Se pueden contar historias similares sobre el grupo de presión de la industria cárnica en Estados Unidos, Brasil y otros países donde ese sector es poderoso.

Aunque se opone a ciertos tipos de regulación, la industria no tiene reparo en sacar feliz provecho de las subvenciones del gobierno. En 2013, los países de la OCDE destinaron 53.000 millones de dólares a los productores de ganado, y la Unión Europea pagó 731 millones de dólares a su industria ganadera. El mismo año, el Departamento de Agricultura de Estados Unidos pagó más de 300 millones de dólares a sólo seis enormes compañías cárnicas (empezando por *Tyson Foods*) para incluir carne y productos lácteos en las bandejas escolares, en comparación con apenas una fracción de eso para los proveedores de frutas y verduras. De hecho, casi dos tercios de todas las subvenciones agrícolas de Estados Unidos se destinan a carne y productos lácteos, en gran parte a través de la producción subvencionada de alimento animal. De no contar con las subvenciones y con la posibilidad de descartar los costos ambientales y sociales así como los impactos causados por las empresas, sin duda que el costo de la carne industrial sería muy alto.

Pero las grandes armas en el arsenal de la industria cárnica son los acuerdos de “libre comercio”. Estos acuerdos de comercio que benefician a las empresas, impulsan artificialmente la producción y el consumo promoviendo el *dumping* (es decir, el deshacerse) de carne y productos lácteos baratos en países de bajos ingresos. Incluyen cláusulas que eliminan la protección de los agricultores locales frente a la competencia extranjera, que hacen que sea ilegal dar preferencia tanto a los proveedores como a los productos locales, y que someten las reglamentaciones gubernamentales a un mecanismo de solución de controversias entre inversionista y Estado por el cual una empresa extranjera puede demandar al gobierno que adopte leyes sociales o ambientales, con el argumento de que esas medidas le restan posibilidades de obtener ganancias.

Cómo los acuerdos de libre comercio impulsan la expansión de la industria de la carne y los productos lácteos

- Forzando a disminuir los aranceles en los últimos mercados “protegidos”. Esto constituye una amenaza en los países donde todavía existen aranceles para proteger a



los agricultores locales frente a la competencia extranjera, o donde los agricultores se benefician de subvenciones y otros mecanismos de regulación de los precios. En este caso estarían países de bajos ingresos como India, que ahora se enfrenta al acuerdo comercial conocido como RCEP, sigla en inglés de *Regional Comprehensive Economic Partnership* (Asociación Económica Regional Integral). El RCEP tendrá un gran impacto en el sector de carnes y lácteos de la India, forzándola a abrirlo a las importaciones provenientes de Australia y Nueva Zelanda. 70 millones de productores de leche de la India se ven amenazados a corto plazo por la importación de estas poderosas empresas cárnicas. Pero los aranceles también son un problema en los países de altos ingresos que negocian el acuerdo de la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTP o TTIP, sigla en inglés de *Transatlantic Trade and Investment Partnership*), que tiene como objetivo abrir la Unión Europea a mayores importaciones de carne vacuna procedente de Estados Unidos, así como de los países que participan en el TTP, en el cual el acceso de las empresas estadounidenses a los consumidores de carne y lácteos de Japón, Canadá y México, en particular, fue primordial para los negociadores de Estados Unidos.

- Declarando ilegales las preferencias locales. Dar preferencia a proveedores o productos locales se torna decididamente ilegal en los tratados pendientes de aprobación, como el TPP. “Consumir lo local” está en el corazón mismo de las estrategias de sentido común para apoyar a los pequeños agricultores y revertir el cambio climático, reflexionando sobre las maneras en las cuales producimos, distribuimos y accedemos a los alimentos. Pero esto se vuelve imposible en el marco de los actuales tratados comerciales, y está sujeto a sanciones muy duras. Aún cuando ahora algunas de estas negociaciones y acuerdos están empantanados por la conmoción del Brexit (el Reino Unido que abandona la Unión Europea), por el presidente de la derecha estadounidense Trump, y otras tendencias nacionalistas, está claro que los intereses comerciales detrás de estos acuerdos seguirán avanzando.
- Imponiendo una armonización normativa entre los signatarios de los acuerdos comerciales con el fin de abrir aún más los mercados y someter esa apertura a cláusulas de “*statu quo*” y de “trinquete”. Cuando un país la firma, la cláusula de *statu quo* congela el grado de regulación que tiene ese país en determinados sectores. Eso significa que sólo puede “des”-regular desde ese nivel en adelante, es decir, no puede adoptar las normativas nuevas o adicionales que considere necesarias. La cláusula de “trinquete” significa que una vez que un país adopta medidas para liberalizar y abrir su mercado, nunca podrá dar marcha atrás. Por lo tanto, una medida tomada por un gobierno en el poder - por ejemplo para abrirse a las importaciones de carne producida en agrofactorías - no puede revertirla otra administración que llegue después al poder, desarticulando así el proceso democrático que pueda dar lugar a actuar en favor del clima.
- Estableciendo que las reglamentaciones ambientales estén sujetas al sistema de solución de controversias entre inversionista y Estado (ISDS, por su sigla en inglés). Esto significa que si un país firma un acuerdo típico de inversión - que incluye al ISDS -, una empresa extranjera puede demandar al gobierno si éste adopta medidas de política de interés público que puedan afectar las utilidades anticipadas de esa empresa. Por ejemplo, si un gobierno aumenta los impuestos sobre el consumo de carne, esta medida podría ser impugnada en el marco del ISDS por la industria cárnica. La simple amenaza de este tipo de demandas, en las cuales los pagos



compensatorios habitualmente llegan a cientos de millones de dólares, ha llegado a amedrentar a algunos responsables de políticas, que por temor dejan de implementar políticas ambientales o sociales.

Todo esto impulsa la producción y el consumo industrial, promoviendo el *dumping* de carne y productos lácteos baratos en los países de bajos ingresos. Esto no sólo está matando los medios de subsistencia locales, sino que también está matando nuestra salud - especialmente de quienes no pueden darse el lujo de acceder a carne de otro origen, o porque ni siquiera está disponible - y a nuestro clima.

Es imperioso que revirtamos la expansión de las “cadenas de valor” de la industria de la carne y los productos lácteos a escala mundial, consagradas en los grandes acuerdos comerciales entre los principales bloques comerciales; se eliminen las subvenciones a la carne industrial; y se obligue a la industria a asumir la responsabilidad por los daños ambientales y sociales que causa. Es necesario que reconozcamos esto y que tanto la inversión como las políticas de apoyo se reorienten a los mercados locales, nacionales y regionales para obtener ganado producido de forma sostenible por pequeños productores.

GRAIN, www.grain.org

Este artículo se basa en:

- Tomar el toro por los cuernos: reducir la producción industrial de carne y lácteos puede frenar su impacto negativo en el clima

<https://www.grain.org/article/entries/5648-tomar-el-toro-por-los-cuernos-reducir-la-produccion-industrial-de-carne-y-lacteos-puede-frenar-su-impacto-negativo-en-el-clima>

GRAIN

- The Global Dangers of Industrial Meat – GRAIN & Raj Patel, en Civil Eats.

(En estos artículos se pueden encontrar las referencias de las cifras citadas)



Lavado de madera ilegal: cómo la madera tropical usurpada a través del acaparamiento de tierras termina en las mueblerías



Con una exportación de madera tropical, principalmente a China, que en 2013 se ubicó en 3,1 millones de metros cúbicos, Papúa Nueva Guinea (PNG) se convirtió en los últimos años en el mayor exportador mundial de madera tropical, superando a Malasia, que en las últimas décadas había ocupado el primer lugar.

PNG alcanzó el codiciado primer lugar después de incrementar la explotación de sus recursos forestales a través de un mecanismo legal denominado SABL (sigla de su nombre en inglés relativo a arrendamientos especiales de agricultura y negocios). Según una comisión investigadora del gobierno, la mayoría de los SABL carecen del consentimiento libre, previo e informado de la población local, y adolecen de fraude, mala conducta e incompetencia (1). En septiembre de 2013, el Primer Ministro de PNG declaró que el sistema “reveló una escandalosa trama de corrupción y mala gestión en todas las etapas del proceso” (2). Posteriormente anunció que todos estos acuerdos debían ser considerados ilegales y en función de ello, cancelados (3). Sin embargo, hasta la fecha el gobierno no ha adoptado ninguna medida decisiva para cancelar los tratos engañosos sobre la tierra, detener la tala ilegal o devolver la tierra a sus dueños legítimos.

Los SABL son sólo la punta del iceberg. Los 5,5 millones de hectáreas arrendadas en el marco de este mecanismo en los últimos años, se agregan a los 10 millones de hectáreas ya asignadas por el gobierno como concesiones madereras (4). Esto significa que más de un tercio de los 46 millones de hectáreas del país está ahora en manos de empresas madereras extranjeras, la mayoría procedentes de Malasia.

Según numerosas investigaciones realizadas tanto por organismos oficiales como por organizaciones no gubernamentales, la mayoría de estas concesiones parecen ser también ilegales. Una evaluación de la industria maderera realizada en 2006 por encargo del gobierno de PNG, reveló que “no es posible considerar de manera creíble que la mayoría de las actividades forestales cumplen las leyes y reglamentaciones nacionales, y por lo tanto, son ilegales”. (5) Se reveló que la Autoridad Forestal de PNG tiene deficiencias importantes y en ella impera la corrupción generalizada (6). Además, “se permite que la industria ignore las leyes de PNG y, de hecho, en muchos casos obtiene un trato preferencial, mientras que los sectores rurales pobres son los que deben sufrir las consecuencias sociales y ambientales de una industria que actúa en gran medida por fuera del sistema regulador”. (7) Una evaluación gubernamental de 14 actividades madereras -incluidas las cinco mayores - concluyó que no era posible definir como legal a ninguna de ellas, y que tan sólo una cumplía más del 50 por ciento de los criterios imprescindibles que definen a las actividades de explotación maderera como legales en PNG. (8)

Este saqueo de los bosques de PNG se lleva a cabo en un país que supuestamente tiene la distribución de la tierra más igualitaria de todo el mundo y donde el 97 por ciento de la tierra es consuetudinaria, es decir, manejada colectivamente por tribus y clanes. En el país rige una constitución que protege los derechos consuetudinarios de los pueblos sobre la tierra, los recursos naturales y el ambiente. Tal como se documentó en la película y el informe *On Our Land* (9), del Instituto Oakland, la extracción maderera en PNG oculta la tragedia multidimensional de la traición a las protecciones constitucionales del pueblo y la pérdida del patrimonio cultural, la tierra y los medios de subsistencia de millones de personas en Papúa Nueva Guinea.



Al igual que en varios otros países del Sur, las comunidades locales que se oponen al robo de sus tierras y recursos sufren fuertes presiones. Se enfrentan a intimidaciones, palizas, arrestos y acciones legales. Las fuerzas policiales a menudo actúan en nombre de los madereros y viajan en vehículos de la empresa. En múltiples ocasiones, quienes han tratado de impedir las operaciones madereras a través de bloqueos y protestas pacíficas, han sido arrestados, golpeados y encarcelados, a veces en lugares de detención lejanos.

La ilegalidad de las actividades madereras y la criminalización de quienes protegen sus territorios y bosques no impide que la madera ingrese a los mercados legales. Las inspecciones de las exportaciones sólo verifican la cantidad y la descripción de la madera para poder cobrar los impuestos a la exportación, pero no se establece ninguna conexión entre la documentación legal de los productos madereros y el carácter ilegal de la mayoría de las actividades madereras en PNG. (10) Una vez cargada en un buque, la madera obtenida ilegalmente se convierte en legal, con los documentos de envío avalados por las aduanas locales.

PNG es uno de los países identificados en un informe de PNUMA-INTERPOL de noviembre de 2012, como un importante exportador de madera ilegal que luego es blanqueada a través de operaciones mundiales de blanqueo. Después de realizar un análisis de las actividades madereras que se llevan a cabo en la cuenca del Amazonas, África Central y Asia-Pacífico, el informe sostiene que “la tala ilegal no ha disminuido, sino que va en aumento a medida que los cárteles se organizan mejor”. (11) El negocio ilegal de la madera es altamente lucrativo ya que el valor económico de la tala ilegal a escala mundial se estima que ronda entre los 30.000 y 100.000 millones de dólares. (12)

China es un actor central de este sistema mundial. Es el primer importador, exportador y consumidor de madera ilegal en el mundo. (13) Entre 2010 y 2014, la cantidad de madera tropical importada por China aumentó de 34 a 51 millones de metros cúbicos, con un valor que aumentó de 2.400 a 5.500 millones de dólares. (14) La madera ilegal se utiliza en el país, pero también se procesa y exporta como muebles, piezas, pisos, etc. Desde 2005, China se ha convertido en el mayor exportador mundial de muebles y piezas de madera, y su cuota de mercado sigue creciendo. El valor de las exportaciones chinas de muebles y piezas de madera fue de 16.300 millones de dólares en 2010, un salto del 35 por ciento con respecto al año anterior. (15) En 2013 alcanzó los 19.400 millones de dólares, un aumento de casi el 20 por ciento en comparación con el año 2010. (16)

Si bien China es el destino de más del 90 por ciento de las exportaciones de madera de PNG (17), también importa grandes volúmenes de otros países como Mozambique, Benin, Ghana, República Democrática del Congo, República Centroafricana y República Democrática Popular Lao (18). Según la Organización Internacional de las Maderas Tropicales (OIMT), “actualmente se considera que un porcentaje sustancial de las importaciones de madera tropical de China proviene de regiones de alto riesgo con limitada documentación legal”. (19)

Los otros actores clave son los principales países importadores: Estados Unidos es el mayor mercado de exportaciones de muebles de madera de China, con cerca de 7.000 millones de importaciones en 2013 - el 35 por ciento de las exportaciones de China.



(20) Japón y el Reino Unido son el segundo y tercer importadores de muebles de madera fabricados en China, con cerca de 1.000 millones de dólares de importaciones cada uno (lo que representa un 12 por ciento de las exportaciones de China). (21)

Dado que China es el mayor importador de madera obtenida ilegalmente en PNG y otros países (22), es probable que la madera se utilice en una gran parte de las exportaciones chinas de productos de madera “*made in China*”, y de esa forma logra ingresar “blanqueada” a Estados Unidos, Japón y la Unión Europea (23).

Estados Unidos y la Unión Europea han creado políticas destinadas a impedir el ingreso de madera ilegal a sus mercados. Tal es el caso del Reglamento de la Madera de la Unión Europea (EUTR, por su sigla en inglés), que entró en vigor en marzo de 2013, y la Ley Lacey de Estados Unidos, de 2008. Por otro lado, China todavía no ha adoptado medidas legales para prohibir explícitamente el comercio de madera ilegal (24).

No obstante, a pesar de las políticas de Estados Unidos y de la Unión Europea, INTERPOL confirma que ambas potencias son los dos principales importadores de madera ilegal. INTERPOL reconoce que existen innumerables sistemas de blanqueo de dinero que son utilizados para legalizar la madera ilegal, incluidas la falsificación de la eco-certificación, la falsificación de documentos de origen y de propiedad, la canalización de grandes volúmenes de madera ilegal a través de plantaciones legales, la mezcla de madera ilegal con madera legal durante el procesamiento de la madera. También se incluye el soborno de funcionarios de aduanas, funcionarios forestales, policías, militares o aldeas locales. (25) Una vez “blanqueada”, la madera ilegal puede entrar legalmente a los mercados de los países del Norte y a las tiendas de venta al público.

Sin embargo, dada la omnipresencia de la madera ilegal en el mercado chino, es muy cuestionable que la Ley Lacey o el EUTR acepten productos de madera chinos. En la medida que China es el principal comerciante de madera ilegal en el mundo, los productos de madera procedentes de ese país deberían ser clasificados como de alto riesgo y rechazados en ausencia de pruebas sólidas de legalidad y de documentación adecuada. Por otra parte, también debe cuestionarse el consumo continuo de “madera tropical”, ya que son los pueblos que dependen de los bosques quienes sufren los mayores impactos de esta extracción maderera.

Los consumidores de todo el mundo deben ser conscientes antes de comprar una nueva mesa de cocina de caoba o un piso de merbau que, independientemente de lo que diga el vendedor, esa madera puede provenir de un bosque usurpado a las comunidades indígenas, quienes dependían de esos recursos para su subsistencia y arriesgaron sus vidas para defenderlos.

Frédéric Mousseau, fmousseau (at) oaklandinstitute.org
Director de política en el Instituto Oakland, <https://www.oaklandinstitute.org>

Más información:

Informes y videos sobre Papua Nueva Guinea:

On Our Land: Modern Land Grabs Reversing Independence in Papua New Guinea

<https://www.oaklandinstitute.org/our-land-modern-land-grabs-reversing-independence-papua-new-guinea>



The Great Timber Heist: The Logging Industry in Papua New Guinea
<https://www.oaklandinstitute.org/great-timber-heist-logging-industry-papua-new-guinea>
Taking On the Logging Pirates: Land Defenders in Papua New Guinea Speak Out!
<https://www.oaklandinstitute.org/illegal-logging-papua-new-guinea-speak-out-palm-oil-corruption>
 Para mirar el video “On Our Land”, ir a: <https://www.oaklandinstitute.org/on-our-land-full-film>

- (1) Ver informes y transcripciones en la página web de la Comisión de Investigaciones: <http://www.coi.gov.pg/sabl.html> (acceso del 5 de septiembre de 2015)
- (2) “Statement by the Prime Minister Hon. Peter O’Neill CMG MP on the Report on the Commission of Inquiry into Special Agriculture and Business Leases,” pág. 2.
<http://www.coi.gov.pg/documents/COI%20SABL/PM%20Statement%20COI%20SABL%20Final%20Report.pdf> (acceso del 23 de octubre de 2015).
- (3) “Papua New Guinea Must Act Now to Cancel SABL Land Leases and Return Land to Local Communities.” *Oakland Institute*, 30 de junio de 2014.
<http://www.oaklandinstitute.org/papua-new-guinea-must-act-now-cancel-sabl-land-leases> (acceso del 5 de setiembre de 2015).
- (4) Papua New Guinea Investment Promotion Authority. *Forestry*.
<http://www.ipa.gov.pg/agriculture/forestry> (accessed July 7, 2015).
- (5) *Logging, Legality and Livelihoods in PNG: Synthesis of Official Assessments of the Large-Scale Logging Industry.* *Forest Trends* 1 (2006).
- (6) *Ibid.*
- (7) *Ibid.*
- (8) *Ibid.*
- (9) Mousseau, Frederic. *On Our Land: Modern Land Grabs Reversing Independence in Papua New Guinea*, Oakland Institute, 2013. <http://www.oaklandinstitute.org/land-deals-papua-new-guinea> (accessed del 5 de septiembre de 2015).
- (10) *Ibid.*
- (11) Nellemann, C., INTERPOL Environmental Crime Programme (eds). 2012. *Green Carbon, Black Trade: Illegal Logging, Tax Fraud and Laundering in the Worlds Tropical Forests*. A Rapid Response Assessment. United Nations Environment Programme, GRIDArendal. www.grida.no
- (12) *Ibid.*
- (13) “Appetite for Destruction: China’s Trade in Illegal Timber,” Environmental Investigation Agency (EIA), Londres, 2012.
- (14) “Biennial Review and Assessment of the World Timber Situation 2013-2014.” International Tropical Timber Organization, 2015.
- (15) “Annual Review and Assessment of the World Timber Situation,” International Tropical Timber Organization, 2012 , p. 33.
- (16) “Biennial Review and Assessment of the World Timber Situation 2013-2014.” International Tropical Timber Organization, 2015.
- (17) *Ibid*, p. 11.
- (18) *Ibid*, p. 10.
- (19) *Ibid*, p 10.
- (20) “Appetite for Destruction: China’s Trade in Illegal Timber,” Environmental Investigation Agency (EIA), Londres, 2012.
- (21) “Biennial Review and Assessment of the World Timber Situation 2013-2014.” International Tropical Timber Organization, 2015, p 24.



- (22) Nellman, C. “Green Carbon, Black Trade.” INTERPOL Environmental Crime Programme, 2012.
 - (23) Stark, T. y P.C. Sze. “Sharing the Blame: Global Consumption and China’s Role in Ancient Forest Destruction.” Greenpeace International y Greenpeace China. Marzo de 2006.
 - (24) “Guidance Document for the EU Timber Regulation.” Comisión Europea. http://ec.europa.eu/environment/forests/timber_regulation.htm, acceso del 29 de agosto de 2013; “The US Lacey Act FAQ.” Environmental Investigation Agency.
 - (25) Nellman, C. “Green Carbon, Black Trade.” INTERPOL Environmental Crime Programme, 2012
-



La estafa de las plantaciones de palma “verdes”: el caso de OLAM

¿Cómo logran las grandes compañías de palma aceitera que su aceite de palma se venda como un producto “verde”, “sostenible” y “amigable con el clima” cuando no es nada de eso? ¿Cómo esta imagen verde ayuda a las empresas a expandirse aún más, como ocurre ahora en África? Este artículo examina el caso de la empresa *OLAM International*, que en febrero de 2017 publicó su documento de política mundial sobre los bosques (*Draft Global Policy on Forests*) (1). Las promesas de OLAM son simplemente una cortina de humo en torno a lo que sigue siendo su principal objetivo: aumentar los beneficios.

¿Han cambiado las compañías de palma aceitera?

Eso es lo que quieren que creamos. El referido documento de política mundial para los bosques dice: “El propósito principal de OLAM es crecer responsablemente, para satisfacer las necesidades esenciales del mundo”. Expresa su preocupación por brindar “seguridad alimentaria” a “los 9 mil millones de personas que para el año 2050 habrán de habitar nuestro planeta” y la necesidad de lograr “empleo a largo plazo” y “oportunidades de sustento en las zonas rurales”. A primera vista, el documento parece escrito por una institución benéfica o estatal y no por una transnacional, lo cual nos hace preguntarnos: ¿cambió la empresa OLAM?

Tal transformación obligaría a OLAM a no tener como prioridad la maximización de los beneficios de sus principales propietarios - la empresa de inversión Temasek (52,3%) de Singapur y la japonesa Mitsubishi (20,3%). Pero mirando la “declaración del director” de su informe anual de 2015 queda claro que no ha habido tal cambio. No se hace referencia a los antes mencionados 9 mil millones de personas que se calcula habitarán el planeta en 2050, sino más bien a una preocupación por el “bienestar y prosperidad” de la empresa, lo cual implica “competitividad en el mercado, calidad de los retornos, crecimiento comercial y aumento de la productividad.” (2)

El único cambio real es el discurso de OLAM. Este cambio es **resultado directo de las numerosas luchas de las comunidades locales y de quienes las apoyan, dando**



visibilidad a la creciente evidencia de los impactos negativos de las plantaciones a gran escala de monocultivos de palma aceitera para uso industrial. La deforestación, la contaminación ambiental y la invasión de territorios de comunidades han afectado la imagen de empresas como OLAM entre los consumidores de aceite de palma y los bancos que financian su negocio. Una mala imagen podría eventualmente interferir con las ventas de OLAM y su capacidad para atraer préstamos, y con ello amenazar su objetivo principal de crecimiento comercial y obtención de lucro.

Las empresas se vieron obligadas a hacer algo. Hoy en día, casi todas las empresas de palma aceitera tienen departamentos de “sostenibilidad” y se involucran en procesos y compromisos que pretenden abordar los problemas que ellos mismos crean, especialmente la deforestación. El documento de política mundial sobre los bosques de OLAM enumera varias iniciativas y principios a los que se propone adherir, tales como el sistema de certificación de la Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible (*Roundtable of Sustainable Palm Oil*, RSPO) (3), los conceptos de Bosques de Alto Valor de Conservación (HCV, por su sigla en inglés) y con Altas Reservas de Carbono (HCS, por su sigla en inglés), así como el Principio del Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI).

La pregunta que sigue, entonces, es: ¿estos procesos y compromisos representan alguna diferencia sustancial para las comunidades afectadas? Argumentamos que no y que por lo tanto, les sirven a las empresas. En primer lugar, estos compromisos, discutidos en salas de conferencias con aire acondicionado, lejos de la realidad de las comunidades rodeadas de monocultivos, no son vinculantes sino voluntarios. En segundo lugar, las empresas ejercen un fuerte control sobre los sistemas de certificación - muy promovidos por algunas ONG, como WWF - y pueden asegurar que estos sistemas no afecten de manera sustancial sus actividades, como ocurre con la RSPO, donde las empresas del sector de la palma aceitera conforman la gran mayoría de los miembros. Y en tercer lugar, ninguno de estos compromisos exige introducir cambios en el modelo de producción de monocultivo a gran escala. Varios estudios de todo el mundo (4) revelan que la ocupación a gran escala de tierras estratégicamente localizadas, obviamente fértiles y, por tanto, a menudo comunitarias, es inherente a este modelo, el cual conduce necesariamente a la deforestación. Un informe reciente elaborado por la ONG *Mighty Earth*, con sede en Estados Unidos, en colaboración con la ONG gabonesa Brainforest, muestra que OLAM, una empresa certificada por la RSPO, desde 2012 ha deforestado en Gabón cerca de 20 mil hectáreas de bosques en sus cuatro zonas de concesión. (5)

Algunas lagunas adicionales que benefician a OLAM

Estudiando el documento de OLAM de política mundial sobre los bosques, es posible identificar otras formas en que la empresa, apelando a una redacción ingeniosa, puede afirmar - en el papel - que adhiere a los compromisos, pero sin cambiar casi nada en los hechos.

Es necesario considerar las profundas y desiguales relaciones de poder entre las comunidades y las empresas para entender por qué las comunidades en Gabón no tienen la misma voz e influencia que OLAM en los llamados “procesos de múltiples partes interesadas”, los cuales la empresa aduce seguir en su políticas. Por ejemplo:



- OLAM se compromete a proteger los “derechos” de la comunidad. ¿La empresa tiene realmente la intención de respetar y reconocer los derechos consuetudinarios de las comunidades sobre la tierra, y así prevenir la mayoría de los problemas asociados con la expansión de la palma aceitera industrial? Obviamente que no. OLAM sólo se refiere al derecho de “consentimiento libre, previo e informado de la población local”. Éste es un principio fuerte en el papel, pero se vuelve mucho más débil si se considera el contexto local. En Gabón, OLAM no sólo cuenta con el apoyo del gobierno, algo común para las compañías de palma aceitera en la mayoría de los países, sino que el propio gobierno de Gabón es accionista de OLAM Gabón, y el propio presidente Ali Bongo es un fuerte partidario del negocio de palma aceitera de OLAM en el país. Su régimen autoritario tiene el poder de nombrar y controlar a los representantes políticos locales a la escala de las aldeas. Como resultado, OLAM, en colaboración con las autoridades locales, puede utilizar las estructuras de poder para silenciar la oposición de las comunidades afectadas. En este contexto, el Consentimiento Libre, Previo e Informado no es una herramienta que sirva a las comunidades para defender sus territorios.

- OLAM está comprometida con los “procesos de múltiples partes interesadas”, como la certificación RSPO. Esto también le conviene a OLAM, porque hay una serie de lagunas que le aseguran poder controlar el proceso a su favor. Por ejemplo, las propias empresas contratan a los consultores que llevan a cabo las llamadas auditorías de certificación “independientes”. Y si bien la RSPO argumenta que dispone de un mecanismo de quejas, se trata de un sistema de difícil acceso y uso por parte de las comunidades. Y aún si llegaran a hacerlo - a menudo con apoyo externo -, les resultará difícil lograr un resultado positivo. Según Jefri Saragih, de Sawitwatch, una ONG indonesia que apoya a comunidades afectadas por plantaciones industriales de palma aceitera y con experiencia en ayudarlas a presentar reclamaciones ante la RSPO: “Con más de 50 casos sin resolver, es justo decir que la RSPO no ha podido hacer frente a los numerosos impactos negativos causados por las plantaciones de palma aceitera a gran escala. Desde un punto de vista social, podemos ver que actualmente hay más de 40 casos que han sido sometidos a la Secretaría de la RSPO y que no han sido resueltos”. (6) La RSPO es más bien una herramienta de marketing para proteger las exportaciones del aceite de palma y los beneficios de OLAM.

- OLAM está comprometida con la no deforestación de los bosques de Alto Valor de Conservación y con Altas Reservas de Carbono. Pero, ¿quién define cuáles son los bosques de alto valor de conservación y con altas reservas de carbono? Ciertamente no las comunidades. Son definidos por consultores especializados, empresas y especialmente ONGs conservacionistas. Las comunidades argumentan que para ellas toda su tierra consuetudinaria es importante, independientemente de cuánto “carbono” o “valor de conservación” se le atribuya a una zona en particular. Incluso aquellas tierras clasificadas por los consultores como “bosques degradados” son importantes para las comunidades.

- OLAM está comprometida con la seguridad alimentaria. La “seguridad alimentaria” es un concepto atractivo para empresas como OLAM porque no cuestiona quién controla la producción de alimentos ni cómo y qué se producirá. Estas cuestiones esenciales forman parte de otro concepto mucho más amplio y más político defendido mundialmente por grandes movimientos campesinos como *La Vía Campesina*: la soberanía alimentaria. El concepto de soberanía alimentaria sin



embrago está ausente en los documentos de política de “sostenibilidad” de las empresas, porque la práctica de las empresas es acaparar y controlar cada vez más las tierras campesinas y los mercados y las cadenas de alimentos, para incrementar su crecimiento y sus beneficios. OLAM, por ejemplo, tiene un programa llamado GRAINE, que promete aumentar la producción de alimentos en Gabón. Aunque esto suena bien y obviamente promueve la imagen de OLAM, la mayor parte de lo que el programa ha estado haciendo hasta ahora en los hechos en Gabón es establecer plantaciones industriales de palma aceitera en las tierras de las comunidades. (7)

Si no han sido las empresas, ¿quién o qué ha cambiado?

En el pasado, numerosas ONGs sociales y ambientales, especialmente del Norte, denunciaban y realizaban acciones contra la deforestación tropical, como llamar a hacer boicots a la madera tropical. Hoy en día, sin embargo, existe un número importante de ellas que se sientan a la mesa con empresas del agronegocio para discutir mecanismos de certificación, principios, criterios, políticas, salvaguardias para comunidades y bosques, bosques de alto valor de conservación y con altas reservas de carbono, etc., a veces con fondos proporcionados por esas mismas empresas.

Este cambio en la forma de trabajar de las ONG ha beneficiado a las empresas y con frecuencia ha debilitado las luchas de las comunidades. Por un lado, ha creado divisiones entre las ONG, y por otro, ha dado legitimidad a los compromisos de “sostenibilidad” de las empresas. Las empresas ahora pueden decir “tenemos el apoyo de las ONG”. Por ejemplo, la mencionada ONG *Mighty Earth*, que denunció por primera vez a OLAM en diciembre de 2016 por la deforestación de 20 mil hectáreas, poco después, en febrero de 2017, negoció un acuerdo con la empresa donde ambas partes declararon que “colaborarían en la conservación de los bosques y la agricultura sostenible” en “Gabón y otros países muy boscosos”. El acuerdo fue facilitado por otra ONG, *World Resources Institute* (WRI), y negociado en Washington DC, Estados Unidos, muy lejos de las comunidades de Gabón. (8)

Otra consecuencia a escala local de este tipo de participación de las ONG, especialmente las ONG internacionales, es que suelen presionar e influir de manera verticalista en comunidades y en los grupos y activistas que las apoyan, para que se relacionen con las empresas como el mejor camino a seguir. Numerosas comunidades y grupos y activistas solidarios, en lugar de dedicar su precioso tiempo al fortalecimiento de las capacidades de las organizaciones locales para emprender luchas de resistencia cada vez más difíciles, se ven empujadas a monitorear los compromisos de las empresas o a participar en “eventos de múltiples partes interesadas”. Las organizaciones locales que a pesar de todo dan prioridad a la organización popular, generalmente deben hacer frente a acciones intimidatorias.

Un ejemplo ocurrió recientemente en las plantaciones de OLAM en Gabón. Las ONG gabonesas *Muyissi* y *Brainforest*, junto con una plataforma de ONGs llamada *Gabon Ma Terra Mon Droit* y grupos de activistas africanos e internacionales, organizaron un taller donde las comunidades afectadas por OLAM pudieron encontrarse para intercambiar experiencias con otros activistas de países africanos afectados por plantaciones y así comprender mejor los impactos de los negocios de OLAM. Después de este taller, el director de una ONG local y otros líderes comunitarios fueron



intimidados por las autoridades locales, quienes les advirtieron que debían dejar de organizar ese tipo de eventos y de organizar a las comunidades. (9)

Maquillaje verde para expandir el negocio

Existe un número cada vez mayor de productos que prometen a los consumidores que no dañan el medio ambiente ni a las comunidades a través de certificados, como el de RSPO. Dan la falsa impresión de que nuestro modelo globalizado de producción y consumo funciona bien. Esto es profundamente incorrecto. **Es necesario reducir y limitar el actual nivel de producción y consumo, pero los sistemas de certificación del sector empresarial que los benefician no hacen nada para abordar esto.** Por el contrario.

El sello RSPO, por ejemplo, supuestamente *garantiza* que el aceite de palma utilizado en varios productos es “sostenible”, pero en realidad se trata de abrir cuotas de mercado a las empresas que crearon el sello. La producción y el consumo “sostenibles”, según la RSPO, refiere a aumentar la producción y el consumo y conseguir una mayor cuota de mercado, en asociación con empresas multinacionales. De hecho, en su evaluación de 2015, la RSPO habla sobre todo de un “aumento” del aceite de palma: aumentando la membresía de RSPO en un 20%; aumentando sus productores de aceite de palma en un 6%; aumentando el 100% de aceite de palma sostenible en 10 países europeos para que “todo el aceite de palma de Europa sea sostenible para 2020”; y aumentando el consumo de aceite de palma certificado por la RSPO en un 10% en el megamercado de China para el año 2020. La RSPO termina su visión general diciendo que trata de “transformar los mercados para que el aceite de palma sostenible sea la norma en todos los países”. (10) Por lo tanto, la RSPO no trata de que un modelo de producción altamente concentrado y desigual que provee aceite vegetal barato para la industria de comida chatarra se transforme en un modelo de aceite vegetal producido a pequeña escala y a nivel local, de acuerdo a principios de justicia agroecológica y social. **La RSPO simplemente apunta a aumentar la cuota de mercado del aceite de palma certificado por la RSPO y a salvaguardar los beneficios de las empresas.** Esto también explica por qué la RSPO organizó el programa “*African Road Show*” que estuvo en Gabón en 2012 (11).

Si no se cambia el modelo de monocultivo a gran escala, los programas como la RSPO seguirán vendiendo un mensaje falso. Estos argumentan que los monocultivos de palma aceitera a gran escala podrían ser, como dice OLAM en su política, “sostenibles”, algo que uno puede “cultivar responsablemente” y que puede “coexistir” con el “bienestar de las comunidades”. Cuando los consumidores y los bancos creen en este mensaje, las empresas pueden expandir su negocio de aceite de palma mientras, al mismo tiempo, oprimen a aquellas comunidades que luchan contra las ahora llamadas empresas “sostenibles”.

Desafíos por delante

Entonces, ¿qué se puede hacer para trabajar hacia un cambio estructural y para reducir las relaciones de poder desiguales?

Las comunidades necesitan apoyo. Los grupos y activistas internacionales, nacionales y locales deben seguir dando prioridad al apoyo y el fortalecimiento de la capacidad



organizativa de las comunidades y sus luchas; crear redes e intercambios entre las comunidades y entre los países y continentes, con el fin de fortalecer movimientos globales de luchas contra un modelo de lucro que es destructivo para el bienestar y el futuro de las comunidades, los bosques y el clima.

Los compromisos de las empresas con respecto a la sostenibilidad deberían ser jurídicamente vinculantes. Las ONG deben rechazar y no participar de compromisos voluntarios. La experiencia demuestra que estos no sólo han fracasado sino que han mejorado la imagen de las empresas, mientras que ponen en grave peligro las luchas de las comunidades locales.

Los consumidores tienen un papel importante que desempeñar: rechazar, cuestionar públicamente y boicotear a la RSPO y otros certificados comerciales, porque crean una imagen falsa que sólo beneficia a las empresas. También apoyar los productos de la agricultura campesina local, contribuyendo a la soberanía alimentaria, es decir, al control de las comunidades sobre sus tierras así como sobre la producción y el suministro local de alimentos, en lugar de comprar productos importados basados en una producción de monocultivos a gran escala, controlada por transnacionales como OLAM.

GRAIN y WRM

(1) Documento de política mundial sobre los bosques (*Draft Global Policy on Forests*) de OLAM Internacional – versión 1, 28 de febrero de 2017

(2) Reporte Anual de OLAM 2015: <http://olamgroup.com/investor-relations/annual-report-2015/annual-financial-statements/>

(3) La RSPO es una iniciativa fundada en 2001. Se trata de una asociación entre la industria del aceite de palma y algunas ONG, con WWF como uno de los principales actores. Es una respuesta de la industria del aceite de palma a los conflictos y los problemas ambientales, especialmente la deforestación, causados por la rápida expansión de la industria, principalmente en Indonesia y Malasia, en los últimos 20 años. La RSPO tiene ahora más de 750 miembros y sólo 13 de ellos son ONG, por lo que los restantes 740 miembros son empresas relacionadas con el sector del aceite de palma. La RSPO entrega certificados a los productores de aceite de palma, a partir de un conjunto de principios y criterios aprobados por los miembros de la RSPO. En su página web (www.rspo.org), la RSPO señala que en octubre de 2015 ya había certificado alrededor de 2,56 millones de hectáreas de plantaciones de palma aceitera como "sostenibles".

(4) <http://wrm.org.uy/es/listado-por-temas/plantaciones-de-arboles/>

(5) <http://www.mightyearth.org/blackbox/>

(6) <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/indonesia-entrevista-a-sawitwatch-sobre-los-impactos-de-las-plantaciones-industriales-de-palma-aceitera-en-indonesia-y-la-experiencia-con-la-rspo/>

(7) ver artículo sobre el programa GRAINE de OLAM en el próximo boletín del WRM

(8) <http://www.mightyearth.org/olam-and-mighty-earth-agree-to-collaborate/>

(9) Entrevista personal realizada en marzo de 2017

(10) <http://www.rspo.org/news-and-events/news/looking-back-at-2015>

(11) Otro ejemplo es cómo grupos como WWF, Conservación Internacional y Proforest, junto con OLAM y otras compañías como la multinacional Sime Darby (Malasia) y el gigante de la alimentación Unilever (Reino Unido / Países Bajos), organizaron lo que



llamaron un "*RSPO Africa Roadshow*". Esto implicó la realización de eventos en Gabón y otros países africanos, en 2012, para informar sobre “el potencial de ofrecer numerosos beneficios socioeconómicos” y “aumentar la conciencia sobre el aceite de palma sostenible”. El “show” fue financiado por empresas privadas y de gobiernos del Norte donantes. (<http://www.proforest.net/en/featured-work/developing-capacity/the-rspo-africa-roadshow-building-capacity-and-raising-awareness-on-sustainable-palm-oil>)



La cotidiana lucha de las mujeres kichwas de Sarayaku en Ecuador

Foto: Esteffany Bravo S.

Se acerca la hora del almuerzo y a Rita no le queda leña para cocinar. Armada con un hacha y una gran cesta, esta mujer kichwa camina en la espesura de la selva amazónica en busca de un árbol que talar. Tras varias decenas de poderosos golpes, el tronco del árbol cede ante la fuerza de la mujer. Una vez terminada la faena, carga la pesada madera a través del camino que serpentea entre ríos y quebradas. Al llegar de vuelta a su vivienda, prende el fuego para cocinar, no sin antes haber recogido suficiente agua del río para preparar la sopa de pescado. Rita, además, se ha ocupado de mantener limpia su casa y de ir a la *chakra* a recoger yuca para elaborar chicha, la bebida preferida de los habitantes de su comunidad. **Aparte de todas sus obligaciones cotidianas, Rita también ocupa un cargo político:** es una de las líderes de las mujeres de Sarayaku, una localidad de la Amazonia sur de Ecuador que resiste frente a la explotación petrolera desde hace más de 30 años.

Las mujeres del Pueblo Originario Kichwa de Sarayaku han jugado un papel crucial en la resistencia de su comunidad frente a los intentos de extracción de la riqueza energética escondida en las entrañas de su territorio ancestral. Situadas siempre en la primera línea de las marchas, cargando a sus bebés en sus espaldas o en sus úteros, las *warmis* (mujeres en lengua kichwa) han alzado su voz para decir “¡No!” al extractivismo y al patriarcado. Es la doble lucha de las mujeres indígenas de Sarayaku, decididas a resistir tanto a la explotación petrolera pretendida por el Estado ecuatoriano como al patriarcado ancestral que enfrentan en su comunidad.



“Las mujeres tenemos el mismo corazón y el mismo cuerpo que los hombres, lo único que no tenemos es barba”, afirma Corina Montalvo, moradora de Sarayaku de 83 años. “Antes nos llamaban *warmi sami*, es decir, mujeres que no pueden hacer nada. Pero eso fue hace mucho tiempo, en un tiempo de ignorantes”, recuerda. “Decían que las mujeres eran para cocinar, para lavar, para hacer chicha y leña, que eso era trabajo de mujeres. Pero después nosotras supimos que no era así y dijimos que los hombres también tenían que trabajar. Los hijos son de los dos, así que ellos también tienen que criarlos”, remata.

Esta aguerrida y veterana luchadora de Sarayaku fue una de las impulsoras de la primera gran movilización de la comunidad. Corría 1992 y varios pueblos amazónicos de Ecuador marcharon para reclamar al Gobierno del entonces presidente Rodrigo Borja la legalización de sus títulos de propiedad sobre los territorios que ocupaban. **Fueron las mujeres las que convencieron a los hombres de caminar los casi 250 kilómetros de distancia y 2.000 metros de desnivel.** “Largo tiempo pasamos para llegar a Quito [la capital], duro era caminar. Fuimos 5.000 personas, muchas mujeres, algunas viejitas, otras llevaron a sus hijos y otras estaban con su barriga”, cuenta Montalvo, una de las 1.600 habitantes de Sarayaku.

Una de las mujeres que caminó sosteniendo a su hijo fue Narcisa Gualinga, de 72 años. “Los hombres querían ir en bus, pero no teníamos dinero, no querían caminar. Las mujeres los convencimos para andar”, rememora esta mujer, una de las fundadoras de la pionera Asociación de Mujeres Indígenas de Sarayaku (AMIS). Fue la hermana mayor de Narcisa, la histórica líder Beatriz Gualinga, quien alzó su voz frente al mandatario Borja. **“Tanta gente que eran estudiados y sabían hablar muy bien el castellano, ella no sabía bien, pero ella habló con el gobierno”**, declara Narcisa. “Beatriz habló muy fuerte. Le dijo al presidente, en kichwa y todo, que solo para ganar votos ustedes hacen algo. Fuerte le gritó”, asegura Montalvo.

Resistencia contra el extractivismo

El liderazgo de las mujeres de Sarayaku se mantuvo a lo largo del tiempo. De poco sirvieron los títulos de tierra conseguidos en 1992 cuando, una década más tarde, la petrolera argentina CGC ingresó al territorio comunal sin permiso de sus habitantes para iniciar la exploración sísmica en busca de crudo. Al detectar su presencia, las mujeres y los hombres de Sarayaku se pusieron en marcha.

“Cuando entró la petrolera en 2002 nos fuimos a luchar. Las mujeres nos reunimos para decidir quiénes íbamos a ir y quiénes se iban a quedar. Nos tocó abandonar a nuestros hijos en casa. Descuidamos las *chakras* y toda la cosecha se perdió en la lucha”, cuenta Ena Santi, actual dirigente de la Mujer en el Consejo del Gobierno Autónomo de Sarayaku. “Yo justo en ese tiempo estaba embarazada de nueve meses de mi hija Misha, pero igual caminé”, manifiesta. **“Entre 20 mujeres agarramos una canoa y nos fuimos al lugar donde había aterrizado un helicóptero con trabajadores de la empresa. Agarramos a los trabajadores y los trajimos al centro de la comunidad. También cogimos a unos militares y les quitamos las armas. Nosotras solamente teníamos lanzas”**, explica Santi, que anteriormente fue secretaria de AMIS, organización que después pasó a llamarse *Kuri Ñampi* (Camino de Oro).

Finalmente, la comunidad consiguió expulsar a la petrolera de su territorio, pero no se quedó ahí. Sarayaku denunció al Estado frente a la Corte Interamericana de Derechos



Humanos por haber permitido la entrada de CGC sin realizar una consulta a la comunidad. En 2012, el Tribunal, obligó **al Estado a pedir disculpas públicas y a llevar a cabo una consulta previa, libre e informada a los habitantes de la comunidad antes de iniciar cualquier proyecto petrolero en su territorio.**

Aunque Sarayaku ganó la batalla, sus mujeres han continuado con su lucha tanto dentro como fuera de la comunidad. El 8 de marzo de 2016, coincidiendo con el Día Internacional de la Mujer, cientos de *warmis* de siete nacionalidades indígenas salieron a las calles para protestar contra la concesión de dos bloques petroleros que afectan parcialmente al territorio de Sarayaku, al consorcio chino Andes Petroleum.

Mujeres kichwas, waoranis, záparas, shiwiar, andoas, achuar y shuar dejaron clara su intención de combatir las aspiraciones extractivistas del Ejecutivo de Rafael Correa y de las petroleras chinas Sinopec y CNPC.

Pese a que durante sus primeros meses en el Gobierno se alineó con el movimiento indígena y las organizaciones ecologistas, Correa no tardó en alejarse de ellas y continuar con el legado extractivista de sus antecesores. **Desde 2015, además, se ha recrudecido la represión de la protesta indígena.** En agosto tuvo lugar el paro nacional promovido por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), que se saldó con más de un centenar de detenidos. En la cordillera del Cóndor, el Ejército desalojó las comunidades shuar de Tundayme y Nankints para dar paso a dos megaproyectos mineros.

Una lucha diaria

En su revuelta cotidiana contra el patriarcado ancestral, las mujeres de Sarayaku consiguieron restringir la distribución de alcohol, exceptuando la chicha, la bebida tradicional de yuca que ellas mismas fermentan con su saliva. **“Las mujeres tuvieron que luchar mucho en las asambleas para que los hombres lo aceptaran”,** narra Abigail Gualinga, una joven de 20 años que pertenece a la nueva generación de mujeres luchadoras de Sarayaku. **Aunque esta restricción no ataja las desigualdades derivadas del sistema patriarcal, sí mejora sustancialmente las condiciones de vida de las *warmis*.** En su libro *Mujeres de maíz* escrito desde Chiapas, México, Guiomar Rovira expone que **“El alcohol ha sido junto con la religión y las armas una forma de control y subyugamiento de los campesinos e indígenas pobres. Su consumo ha sido celosamente cultivado por patronos, caciques y demás explotadores”.**

Gran parte de los esfuerzos de las mujeres indígenas organizadas tiene como objetivo resistir frente al patriarcado originario ancestral que pauta los roles de género en sus comunidades. Según Lorena Cabnal, indígena xinca de Guatemala y teórica del feminismo comunitario, el patriarcado ancestral es “un sistema milenario estructural de opresión contra las mujeres originarias o indígenas”.

El caso de Sarayaku no es el único en Ecuador en el que las mujeres han tomado un rol protagónico en la defensa de sus cuerpos y de sus territorios ancestrales. Desde su puesto como dirigente de mujeres de la CONAIE, Katy Machoa revela la razón principal por la cual las mujeres amazónicas están tan decididas a luchar. “Tenemos una relación muy cotidiana, diaria, de pertenencia con la tierra. En la selva todo sale de la tierra, es nuestra fuente de vida, no tenemos otra fuente de ingreso. El hecho de que



todo el desarrollo y el mantenimiento de la familia dependa del territorio provoca que cuando todo eso se ha visto amenazado, las mujeres nos hemos organizado para salir a demandar respeto por nuestra forma de vida”, revela.

En Sarayaku, existe todavía desigualdad en el acceso a cargos políticos. **A pesar de que la lucha de Sarayaku dura ya más de tres décadas, solo en los últimos años las mujeres han tenido acceso al consejo de gobierno comunitario.** Asimismo, pese al liderazgo que han tenido las *warmis* en la resistencia contra la explotación petrolera, apenas una mujer ha sido presidenta del gobierno autónomo. Así pues, tanto en la lucha política como en la lucha cotidiana, a las mujeres les queda todavía mucha batalla que dar.

Mientras tanto, mujeres como Rita continúan levantándose a las cuatro de la madrugada para preparar el desayuno, caminar hasta sus *chakras* para quitar las malas hierbas y regresar cargando cestas llenas de yuca, plátano o papaya. Rita, como tantas otras *warmis*, sigue preparando la chicha y saliendo a la ciudad a manifestarse contra las injerencias del Estado y de las empresas petroleras en su territorio. **Rita, cuya placenta está enterrada en la tierra de Sarayaku que la vio nacer, no cesa en su empeño de defender el territorio que sus abuelas le legaron y que ella aspira a ceder intacto a sus nietas.** Y Rita, además, ansía dejar de tener miedo cuando vuelve de una marcha porque, como recuerda Machoa, “los hombres no tienen el temor de que alguien les espere en la casa después de su actividad política y las golpee, pero las mujeres sí”.

Este es un resumen del artículo original, el cual fue publicado en enero de 2017 en Pikara Magazine:

<http://www.pikaramagazine.com/2017/01/la-cotidiana-lucha-de-las-mujeres-kichwas-de-sarayaku/>

Jaime Giménez, <https://twitter.com/jaimegsb>
Periodista, Sarayaku (Ecuador)



La resistencia de los Ngäbe y los Buglé: dejando a las extractivas fuera de sus territorios



Con una historia plagada de atropellos e imposición desde los tiempos de la colonización, los pueblos indígenas Ngäbe-Buglé, enraizados en el occidente de Panamá, continúan una lucha constante y sin treguas por una autonomía libre de mineras, hidroeléctricas y otras industrias destructivas en sus territorios (1).

Hoy en día, las industrias más destructivas pueden obtener “sellos verdes” para vender imágenes benevolentes con el medio ambiente o financiar proyectos de “compensación” que en teoría suplen la biodiversidad perdida o contrarrestan la contaminación emitida. Sin embargo, estas estrategias no hacen más que profundizar el modelo extractivista actual, haciéndole creer a los consumidores que la destrucción está siendo “compensada” o que un proyecto destructivo es de alguna manera “sustentable”.

Frente a esta tendencia de vender a los contaminadores como empresas “verdes”, con eslóganes sobre sustentabilidad, los pueblos están imponiendo una fuerte resistencia. Es así que la comarca Ngäbe-Buglé fue una fuente de inspiración cuando en 2010 logró una ley de prohibición a la minería e hidroeléctricas en su comarca. Asimismo, en marzo de 2017, El Salvador pasó una legislación para prohibir todo tipo de minería de metal en el país luego de fuertes protestas (2). Costa Rica también, producto de más de 15 años de resistencia popular, cuenta con una prohibición nacional de minería metálica a cielo abierto (3). Y también en marzo último, una municipalidad al sur de Colombia logró la prohibición de lo que sería la mina de oro a cielo abierto más grande del mundo, luego que la gran mayoría de la población afectada estuviera en contra y haya resistido su implementación (4).

En esta ocasión, conversamos con Rogelio Montezuma, jefe del Comité para la Defensa de la Comarca Ngäbe-Buglé, actor clave en la resistencia contra la mina de cobre en Cerro Colorado e hidroeléctricas.

Entrevista con Rogelio Montezuma

1. ¿Cuáles eran los planes mineros e hidroeléctricos en la comarca?

Los planes eran activar una concesión minera en el territorio Ngäbe Bugle en el año 2010, reformando el código minero para propiciar la inversión extranjera. Esto además hubiera permitido la concesión de agua para la construcción de una hidroeléctrica, cosa que la población rechazó firmemente en 2011 y 2012. En consecuencia, el entonces gobierno de Ricardo Martinelli derogó la ley que reformaría el código minero y legisló otra ley para que se prohibiera la exploración y la explotación minera, así como las hidroeléctricas, en la comarca Ngäbe Bugle.

2. ¿Por qué fue y es tan importante proteger el Cerro Colorado contra las intervenciones extractivas?

Proteger Cerro Colorado es importante por la biodiversidad existente, de la que dependen las comunidades Ngäbe con cultura indígena, tradiciones y costumbres, así como los ríos, los cuales cobran mayor importancia en este lugar ya que estos nacen desde ahí y abastecen a la población indígena y no indígena. Además, geográficamente el Cerro Colorado está considerado como corredor biológico mesoamericano y es el pulmón de la comarca.



3. ¿Cómo organizaron la resistencia? ¿Cuál fue la estrategia?

La resistencia se ha logrado mantener por la conciencia de la población que habita en esta comarca. Para lograr esto, se fue bajando informaciones a las comunidades sobre los impactos negativos en la parte social, ambiental y cultural, proyectando videos sobre las malas experiencias de la explotación de la industria minera en otros pueblos indígenas.

4. ¿Cómo se confrontó la criminalización y represión que desplegó el gobierno?

La población Ngäbe lucha a conciencia por su vida. Jamás renunció a la resistencia a pesar de la masacre y la brutal represión de la policía nacional, hasta que se logró establecer el acuerdo que garantiza su aspiración de ser un pueblo libre de minería e hidroeléctricas.

5. ¿Por qué el acuerdo contra mineras e hidroeléctricas en la comarca no afectó a la represa de Barro Blanco?

El acuerdo que se dio después de la represión se torna en la legislación que prohíbe la exploración y explotación minera en la comarca así como las represas. No se pudo lograr cancelar la hidroeléctrica de Barro Blanco por estar fuera de los límites del área comarcal, aunque a pesar de esto sí tiene incidencia y afecta a las comunidades Ngäbe que viven a la orilla del río donde se construyó la represa.

6. ¿Ya se pueden ver impactos en las comunidades y en los bosques por la ejecución de dicha represa? ¿cuáles?

El impacto real es la inundación que se ha dado a las comunidades que viven a la ribera del río Tabasara con el llenado del embalse. Pero esto está todavía por definirse por la resistencia ya que los afectados han llegado a tal punto de desesperación que no sabemos que va ocurrir en un futuro no muy lejano.

7. ¿Cómo se podría apoyar desde afuera la lucha de los pueblos Ngäbe-Buglé hoy en día?

La participación a conciencia de la población es fundamental frente a cualquier escenario que surja en proyectos similares que se traten de imponer al pueblo. Además, la defensa de la legislación es esencial ahora y siempre.

(1) <http://wrm.org.uy/oldsite/countries/Panama/article1.html>;
<http://wrm.org.uy/oldsite/boletin/46/Panama.html>

(2) <https://ramumine.wordpress.com/2017/03/31/el-salvador-prizing-water-over-gold-bans-all-metal-mining/>

(3) <http://www.bdlaw.com/assets/htmldocuments/Costa%20Rica%20Proyecto-159481.pdf>

(4) <https://ramumine.wordpress.com/2017/03/28/central-colombia-town-bans-worlds-largest-open-pit-goldmine/>



(5) Ver: <http://www.radiotemblor.org/prohiben-la-mineria-a-cielo-abierto-en-areas-protégidas-de-panama/>



Producción y consumo de alimentos: la resistencia contra la dominación

Para comenzar a discutir con profundidad la producción, y también el consumo, de alimentos, en especial en un país como Brasil, se hace necesario recordar y mencionar una serie de hechos.

En primer lugar, siempre debemos recordar que comer es un hecho de la existencia humana, no un hecho menor. Cuarenta días sin comer pueden ser fatales para cualquier persona. No tenemos la capacidad que tienen las plantas de consumir minerales directamente y sostenernos con ellos. Necesitamos alimentos producidos por plantas y animales (1), que la naturaleza por sí misma no es capaz de producir para los miles de millones de seres humanos. Por eso, es necesario el cultivo de plantas y la crianza de animales para producir alimentos.

En segundo lugar, vivimos el modo de producción capitalista, donde el Capital está obcecado por su reproducción y acumulación. Transforma todo y a todos en mercancías producidas para vender y generar lucro. Así, cuanto más el modo de producción capitalista “se desarrolla, más la lógica mercantil invade, penetra y satura el conjunto de las relaciones sociales”, es decir, la forma mercantil se universaliza (2). En esa lógica de producción, los alimentos también son transformados en mercancías. En otras palabras, son “unidades que sintetizan valor de uso y valor de cambio” (3), es decir, se producen para vender. En el campo, toda esta lógica se denomina agronegocio, que en Brasil, más allá de ser un sistema de producción, es una asociación directa entre capital financiero, multinacionales de biotecnología y química pesada, industria metalúrgica y *tradings* articulados y patrocinados por el Estado.

En este contexto, la producción y el abastecimiento alimentario sufrieron transformaciones para atender los intereses del Capital. La reducción de los alimentos a meras mercancías generó y genera un conjunto de contradicciones y, consecuentemente,



problemas en el campo y en la ciudad, en el que se destacan el hambre y la desnutrición.

En tercer lugar, la mayor parte de los alimentos (en el caso de Brasil, un 70%) (4) son producidos por la agricultura campesina. Por tanto, la comercialización de la producción campesina es una necesidad y lo hacen todas las familias campesinas. Hay varias formas de comercialización, como ferias, intermediarios, industrias, exportadores, comerciantes de cereales, etc. Esas formas de comercialización dependen de un conjunto de factores, como, por ejemplo, los productos producidos, la distancia y el tamaño de la ciudad abastecida.

Por fin, actualmente la población enfrenta un conjunto de enfermedades (diabetes, hipertensión, gastritis, problemas cardiovasculares, obesidad, cáncer) directamente asociadas a la alimentación inadecuada y contaminada. Esto es resultado de una producción agrícola que utiliza agrotóxicos, pero también de la producción industrial que agrega conservantes químicos a los productos. Otra grave amenaza es el fantasma del hambre, que vuelve a rondar a millones de hogares brasileños de bajos ingresos, sea por la pérdida de ingresos de estas familias, sea por el aumento del precio de los alimentos.

Partimos, por lo tanto, de estas cuatro constataciones: necesitamos el alimento para vivir, éste es producido y circulado (5) en el contexto del modo de producción capitalista, la mayor parte de los alimentos son producidos en sistemas no capitalistas de producción (6) y el modelo agroalimentario actual es un problema de salud pública y de profunda injusticia social.

La dominación en los alimentos

Bajo la lógica capitalista, el primer espacio ocupado por el capital fue el de la intermediación entre los productores de alimentos y los consumidores. Al ocupar este espacio, busca alterar el estándar alimentario y el sistema de cultivo, permitiendo la generación de una mayor tasa de ganancia. Por ejemplo, la soja corresponde a cerca de un 60% de la zafra brasileña. En el año 2016 la zafra de frijol fue muy reducida. Soja y frijol son plantas parecidas, son de la misma familia y donde se produce una es posible producir la otra. La pregunta es: ¿por qué, entonces, faltó frijol? La respuesta es simple: el frijol no es una buena mercancía, su tiempo de almacenamiento es corto y sólo tiene una finalidad: la alimentación humana. A pesar de varias recetas, el frijol, en su gran mayoría, se cuece *in natura*. En cambio, a partir de la soja se produce aceite, grasas, leche, jugos, chocolate, galletas y carnes, es decir, una infinidad de mercancías.

Así, las corporaciones capitalistas como intermediarias de la producción ganan mucho al comprar barato y vender caro, y van determinando al agricultor qué y cómo se produce, y al consumidor qué y cómo se consume. En este sentido, el mercado no es un intermediador, sino un determinador del modelo agroalimentario.

El problema en ese modelo es que la centralidad está en la generación de lucro, en la acumulación de capital, y no en el ser humano. En una punta está el agricultor, siempre en condiciones económicas precarias, y en la otra punta el consumidor, que paga caro y consume un alimento envenenado, pues el modelo agroalimentario impuesto por el agronegocio lleva a un uso intensivo de productos químicos en la producción y, principalmente, en la circulación, cuando se agregan conservantes, radiación, baños de



fungicida, entre otras prácticas destinadas a aumentar la vida útil de los alimentos.

La consecuencia son los graves problemas de salud pública extendidos a escala global y la continuada reducción de la población del campo, donde, pese a la reducción en su intensidad, el proceso continúa. En gran medida, no son familias las que migran, sino los jóvenes. Eso ocurre debido a la interacción de las siguientes cuestiones: i) la renta de las familias campesinas es cada vez menor, pues hay un aumento de los costos de producción sin que haya correspondencia en los precios de venta de los productos, lo que reduce los ingresos de la familia y hace necesario que miembros de ésta busquen ingresos externos; ii) faltan infraestructuras en el campo que permitan condiciones adecuadas, desde atención médica, escuelas, espacios culturales y deportivos, entre otros, lo que desanima a las personas a permanecer en el campo; iii) el prejuicio contra los campesinos y el trabajo manual hace que, sobre todo los jóvenes, sientan vergüenza de vivir y trabajar en la huerta; iv) la propaganda del espacio urbano como espacio de oportunidades; v) relaciones de género que oprimen a la juventud, sobre todo a las mujeres.

En este proceso de dominación en los alimentos existe un proceso de violencia y persecución contra la producción campesina, que va desde la legislación sanitaria, las restricciones de crédito bancario para la producción de alimentos, combate a las ferias libres e intensa propaganda para divulgar el agronegocio y afirmar que esa es la única forma posible de producción de alimentos.

La resistencia

Es en este escenario que los movimientos campesinos en Brasil, en especial el Movimiento de los Pequeños Agricultores (MPA), convoca a todas las familias campesinas a que intensifiquen la producción de alimentos, tanto para su propio consumo, como para abastecer a las ciudades con alimentos saludables a precio justo. ¿Cómo hacerlo?

Sobre la producción, mucho ya se ha hecho como campesinas y campesinos. Por eso, tenemos experiencia práctica y teórica para avanzar en la masificación de la producción agroecológica. El mayor desafío que debemos enfrentar es el tema de la comercialización. Con la política de Estado del Programa de Adquisición de Alimentos (7) estábamos dando buenos pasos, pero con el desmonte de esa política por parte del gobierno golpista que tomó el poder en 2016 (8), tenemos que buscar otros caminos. Para eso, no hay una receta, pero compartiremos aquí brevemente algunos principios, además de algunas experiencias que se están realizando.

Primero, es importante tener claro que es posible concretizar un escenario en el cual la totalidad de las familias campesinas practique la agroecología, en conjunto con una política de abastecimiento popular masiva. Esto en base a una política de Estado clara y contundente, que tenga como centro a la persona humana y no al capital, por lo tanto, una política anticapitalista.

En segundo lugar, tenemos que tener claridad acerca de la amplitud del significado de lo que estamos haciendo en términos de experiencias de producción agroecológica y diversas formas de venta y distribución directa al consumidor. Con eso estamos probando en la práctica que somos capaces de abastecer a la humanidad de alimentos



saludables. Estamos mostrando que nosotros, campesinos, somos parte del futuro y no un residuo del pasado. Y también estamos probando que producir alimentos sin agrotóxicos es posible y estamos rompiendo con la alienación entre quien produce y quien consume.

Así, la comercialización, en la estrategia política de los campesinos y del MPA en este momento histórico, va MUCHO MÁS ALLÁ DE SIMPLEMENTE VENDER. Nuestro proceso de comercialización debe cumplir una función de legitimación del campesinado, debe ser instrumento de agitación y propaganda junto a los campesinos, pero, fundamentalmente, junto a la población urbana que necesita entender la problemática del campo y entrar en la pelea para defender a las campesinas y a los campesinos. De cierta forma, el estómago acaba siendo un camino para llegar a la población urbana y convocarla para la lucha anticapitalista.

Por lo tanto, producir alimentos saludables, comercializar y consumir alimentos saludables, debe ser entendido por todos como un acto político de profundo enfrentamiento al orden, es un enfrentamiento directo a la lógica agroalimentaria impulsada por el capitalismo. Y en este sentido, la comercialización es el puente que liga campo y ciudad.

Lo que estamos haciendo y podemos hacer:

- **En las ciudades del interior**, en las pequeñas ciudades en que tenemos presencia, incentivar a las familias a que organicen ferias libres; discutir con iglesias, escuelas, sindicatos urbanos, organizaciones y asociaciones sobre la importancia de los alimentos saludables y de las ferias; hacer de las ferias espacios de formación política sobre los alimentos, lucha y resistencia campesina; mercados populares o tiendas campesinas también son importantes mecanismos de comercialización y proyección del MPA y sus debates.
- **En las ciudades regionales**: potenciar las ferias que ya existen e incentivar a las familias que tengan condiciones a que participen. Podemos organizar el transporte colectivo de la producción, organizar estructuras de almacenamiento y distribución en estas ciudades, abrir nuevos puntos de feria de alimentos saludables. Otras posibilidades son la venta de cestas de alimentos, la creación de redes de consumidores de alimentos saludables, la creación de mercados populares en colaboración con organizaciones urbanas, abastecimiento de restaurantes y cocinas comunitarias. Estas ciudades tienen más posibilidades de relación política y tenemos condiciones de alcanzar un conjunto mayor de personas. Así, nuestro debate político podrá ganar un eco mayor, pero tenemos que hacer nuestra parte, tanto en la articulación y en el establecimiento de relaciones entre el MPA y otras organizaciones, como en la relación directa con el pueblo consumidor.
- **En las capitales y grandes centros**: es donde hoy se encuentran más agudas las contradicciones del modelo agroalimentario. Por un lado, un centro rico obeso y enfermo y, por otro lado, una periferia conviviendo con la restricción de alimentos y que debe elegir qué va a colocar en la mesa. En estos grandes centros hay muchas organizaciones, por lo tanto pequeñas acciones de comercialización podrán generar un impacto político de gran efecto. Todas las posibilidades de comercialización colocadas en el punto anterior son factibles también en esos centros, pero exigen mayor nivel de organización, para que los alimentos lleguen a buen precio y con buena calidad, dando resultados al MPA y a las familias y, al mismo tiempo, haciendo agitación y propaganda alrededor de los alimentos.



Poco se ha dicho aquí acerca de las políticas públicas de comercialización. Tenemos que luchar por ellas, inclusive para que estén subordinadas a la lógica que se ha expuesto arriba. Es decir, éstas deben servir para la lucha política contra el modelo agroalimentario. En la práctica, tenemos que convocar a la población de los barrios populares a la lucha junto a nosotros por retomar la política pública de compra directa de alimentos mediante el Programa de Adquisición de Alimentos, perjudicado por el actual gobierno. A partir de ese debate y de la lucha por los alimentos, se debe realizar el debate de la salud, del campesinado, de la lucha contra el sistema capitalista.

Así, es fundamental que quede muy claro que la comercialización es un medio para hacer política, no en el sentido electoral, sino en el sentido de debatir las cuestiones generales, los rumbos del país, de adquirir consciencia de la realidad en que vivimos y de la necesidad de impulsar transformaciones. Por lo tanto, es la política que necesitamos hacer en estos tiempos de golpe en Brasil, de resistencia ante la retirada de los derechos de los trabajadores y trabajadoras del campo y de la ciudad. Por tanto, en nuestra planificación siempre debemos tener eso en mente o, de lo contrario, desarrollaremos buenas experiencias económicas que no tendrán impacto político y, por eso, las experiencias serán de corto plazo, no tendrán aliento para sostenerse.

El camino recorrido ha demostrado que nuestras experiencias continúan cuando tienen sustentación organizativa, pues el agronegocio, con total apoyo del Estado, rápidamente actúa para desmontar nuestras experiencias. En Brasil, tenemos dos casos emblemáticos. El primero ocurrió en São Gabriel da Palha, Espírito Santo, en el Mercado Popular de Alimentos: con pocos meses de funcionamiento el Ministerio de la Agricultura realizó una operación que incautó productos, denunció a la asociación y profirió amenazas. Luego, fueron realizadas audiencias públicas, movilizaciones, recolección de firmas por parte de los consumidores, entre otras acciones que llevaron al Ministerio a retroceder y, hasta ahora, no se han producido nuevas acciones. El Segundo caso ocurrió en Alta Floresta do Oeste, Rondônia: un agricultor aprendió a hacer sal mineral alternativa y su ganado fue incautado, el agricultor sufrió amenazas: decían que sacrificarían a todo su rebaño. Con la movilización local y nacional del MPA se impidieron las acciones y se exigió el análisis de la sal mineral hecha por el agricultor. En ese análisis no se constató ningún tipo de problema, a no ser que fue hecha por el agricultor y no comprada de empresas del agronegocio. Esos dos casos muestran que la construcción de caminos alternativos no es simple, y que el agronegocio reacciona, criminaliza y combate todas nuestras experiencias.

Por lo tanto, para resistir es necesaria la organización de agricultores y consumidores, y una relación directa entre éstos, pues para que llegue alimento saludable a la mesa de las familias es necesario enfrentar el poder del agronegocio.

Marzo de 2017

Raul Ristow Krauser, raul2308 [at] gmail.com

Agricultor, militante del Movimiento de los Pequeños Agricultores, Economista, Especialista en Gestión Pública, cursando Master en Política Social

(1) Sobre la cuestión de los animales y la alimentación humana existe un extenso debate. No entraremos en esa discusión aquí, pero consideramos que sistemas agrícolas sostenibles requieren la integración animal y vegetal —basta ver cómo dependen las



plantas de los polinizadores—, por lo tanto, aunque de forma indirecta, la producción de alimentos depende de los animales. Además, existe una profunda diferencia entre el sistema industrial de crianza, en confinamiento, de animales a base de maíz y soja y la crianza en sistemas campesinos.

(2) NETTO, José Paulo, y BRAZ, Marcelo, 2010. *Economía Política: uma introdução crítica*. São Paulo: Cortez, p. 85.

(3) Idem, p. 80

(4) O Estado Da Segurança Alimentar E Nutricional No Brasil: Um retrato multidimensional. RELATÓRIO 2014. Páginas 8 y 55.

(5) Se entiende aquí como circulación todo el proceso posterior a la producción, que engloba desde el procesamiento mínimo hasta la industrialización, bien como almacenamiento y distribución.

(6) Son producidos en régimen familiar o comunitario, donde no hay explotación de mano de obra de terceros, no hay extracción de plusvalía en el proceso productivo; sin embargo, cuando estos alimentos circulan el capital se apropia de ellos, transformándolos en mercancías destinadas a la generación de lucro.

(7) Programa que compraba alimentos de los campesinos y los distribuía a personas en situación de inseguridad alimentaria, este programa fue creado en el marco del programa FOME ZERO, por el Gobierno LULA.

(8) En referencia al proceso de *impeachment* contra la presidenta electa Dilma Rousseff en 2016, que resultó en que su vice asumiera la Presidencia de Brasil.



La mujer y la palma aceitera tradicional: una lucha por la vida

Marie Crescence Ngobo coordina en Camerún la Red de Actores del Desarrollo Sostenible (RADD). La RADD trabaja con mujeres sobre temas económicos y sociales, organizando actividades que las ayuden a recobrar su identidad y su autonomía, con el fin de mejorar las condiciones de vida de sus familias.

Marie Crescence, usted organizó en 2016 cuatro talleres sobre la palma aceitera tradicional. ¿Cómo funcionó eso y qué pudo usted comprobar durante esos encuentros con las mujeres?



Los talleres consistieron en conducir a las mujeres a lo más recóndito de sus culturas y tradiciones, para extraer de allí todos los valores asociados a la palma aceitera tradicional. El objetivo era rescatar las recetas referentes a los usos nutricionales, medicinales y artesanales de la palma aceitera tradicional, y realizar con ellas un librito que será distribuido a las mujeres, con el fin de valorizar dichos usos y preservar la palma aceitera tradicional.

Los talleres se organizaron en el marco de una caravana compuesta por las mujeres que participaron en la actividad de Mundemba. (1) En todos los lugares a los que llegó la caravana, transmitimos a las mujeres nuestros mensajes sobre el uso sostenible y la preservación de las mejores formas de emplear la palma aceitera tradicional. Esos cuatro talleres nos permitieron realizar cuatro grandes observaciones fundamentales.

La primera observación es que la palma aceitera tradicional está realmente en peligro de desaparecer. Esa palma está amenazada por la expansión de la palma aceitera industrial porque, en lo referente a la productividad, esta última tiene un valor económico más importante y se expande cada vez más, aniquilando así la palma tradicional. Esta también se ve amenazada por las propias poblaciones, que han agregado a sus maneras de usarla un método de explotación destructor. Llegan incluso a arrancar de raíz las palmas aceiteras tradicionales, o a cortarlas por el tronco, para extraer un vino que no solo se bebe directamente sino que se utiliza también para preparar un aguardiente que las poblaciones locales consumen en abundancia. Es por eso que las variedades tradicionales de palma aceitera se vuelven cada vez más escasas. El resultado es que las mujeres ya no tienen fácilmente la posibilidad que tenían, de recolectar ya sea los frutos, ya sea las semillas, para procesarlos y alimentar o tratar a la familia.

La segunda observación es que la palma aceitera tradicional es sumamente importante porque las mujeres acostumbraban ir detrás de sus casas, recolectar los frutos y, unas horas más tarde, ya podían preparar el alimento para su familia. Hoy en día ya no es posible hacerlo. Dada la escasez de la palma aceitera tradicional y sus derivados (frutos, semillas, raíces, etc.), se ven obligadas a ir al mercado para comprarlos. Lamentablemente, no siempre tienen el dinero necesario para hacerlo. Y así, el hambre se instala en la casa. El aceite tradicional también es importante, porque el aceite ‘seleccionado’ o industrial no da los mismos resultados en cuanto al sabor. Las comunidades con las que nos reunimos solo quieren aceite de palma tradicional para ciertas recetas tradicionales. En muchas familias de Camerún, cuando la mujer va al mercado necesita comprar los frutos ‘de la aldea’ para lograr los mejores platos. Con los frutos industriales, también llamados ‘socapalm’, los platos pierden inevitablemente su buen sabor, y por lo tanto se pierde nuestra soberanía en materia culinaria.

En lo referente al aspecto medicinal, todas las recetas medicinales fabricadas con palma aceitera deben ser realizadas con el aceite tradicional para que den buenos resultados. Y nosotros sabemos que esta farmacopea tradicional es el primer medio de auxilio para las poblaciones, porque es frecuente que los hospitales estén muy lejos o que no haya médicos. Pero ellas saben que, si tienen sus palmas aceiteras tradicionales, pueden tomar las raíces, los frutos y las semillas, para administrar los primeros cuidados o sanar por completo.

La tercera observación es que resulta sumamente importante pensar en valorizar la palma aceitera tradicional porque, a pesar de su reconocido valor nutricional, medicinal



y artesanal, la palma aceitera industrial la supera desde el punto de vista económico. Es por eso que pensamos cada vez más, a nivel nacional, en abrir un centro especializado en el que se comercialicen solamente productos derivados de la palma aceitera tradicional, para satisfacer una demanda potencial. Las mujeres de los centros urbanos necesitan el aceite de palma tradicional que ellas llaman aceite de la aldea, los frutos de la aldea, el aceite de palmiste negro. Hay que encontrar la forma de facilitarles el acceso a esos derivados de la palma aceitera tradicional.

Y la cuarta observación que hemos realizado es que las mujeres con las que nos encontramos tienen una gran voluntad de perpetuar esta especie, de hacer lo necesario para no perder completamente la palma aceitera tradicional. Incluso han comenzado a instalar pequeños viveros, para poder repoblar sus tierras. Así como también, al trabajar su tierra si la mujer encuentra brotes de palma aceitera tradicional, en lugar de destruirlos como solían, los conservan y los protegen para que crezcan.

Estas son las observaciones que resultaron de las actividades realizadas. Agradecemos a todas las mujeres que se mostraron dispuestas y abiertas, y que hicieron suya la iniciativa. Estamos convencidas de que el libro de recetas va a perpetuar todas las riquezas culturales derivadas de la palma aceitera tradicional, para las generaciones actuales y futuras. Con esta recopilación podremos incitar, incluso a los hombres, a manejar de manera sostenible esta especie tradicional de palma aceitera. Por medio de esta herramienta aspiramos a llegar también a los jóvenes, que deben continuar obrando por el manejo sostenible de la palma aceitera tradicional.

Vemos que ahora en África se están multiplicando las grandes plantaciones industriales de miles de hectáreas, y que las comunidades pierden las tierras, los bosques donde se ubican sus palmas tradicionales. ¿Cómo afecta esto a las mujeres?

La expansión del consumo del aceite de palma industrial ya ha creado una dependencia alimentaria de esos aceites de los que ignoramos el origen y el proceso de producción. Siempre es más tranquilizador consumir un producto del que se conoce su origen. Eso sucedía con el aceite tradicional, que es un producto más natural, incluso a primera vista. El aceite industrial hace perder a los platos locales su auténtico sabor, los valores culinarios locales se deterioran, están amenazados, y con ellos nuestra soberanía alimentaria.

Ahora, para las mujeres que viven en comunidades vecinas de las grandes plantaciones industriales de palma, la situación es catastrófica. Las mujeres entran en un sistema de pobreza del que no se retrocede, se vuelven totalmente dependientes, porque ya no existen los alimentos que producían habitualmente en sus fincas. Se ven obligadas a comprar todo. Sin recursos sustanciales, deben hacer frente a la educación de sus hijos, a las enfermedades, al hambre, a la vivienda de la familia. Viven en la precariedad, generación tras generación.

También hay destrucción de la biodiversidad cuando se desmonta el bosque para plantar la palma aceitera industrial. Los productos no leñosos del bosque, que las mujeres solían recolectar, comer y vender para tener dinero, son arrasados y esto las hunde en la precariedad. Con la destrucción del bosque se destruyen las raíces mismas de la vida de la mujer, y con ellas las raíces de la familia y de la sociedad.



Todas estas desestabilizaciones conllevan también conflictos en el seno de la familia y entre las familias. La familia se ve obligada a dispersarse, se fragmenta, porque las bases de su vida han sido destruidas. Los niños viven en la incertidumbre. Las chicas se exponen al desenfreno. Los muchachos se embarcan en aventuras y corren el riesgo de desaparecer en el mar en busca de algún El Dorado. Se vuelve imposible recuperar el calor de hogar, la familia que es la célula esencial para el desarrollo de toda sociedad.

La vida de las mujeres se vuelve vulnerable cuando esta expansión se instala. Resulta prácticamente imposible para ellas vivir y hacer vivir a sus familias. Algunas son llamadas a trabajar en explotaciones agrícolas, y deben salir de casa por la mañana muy temprano y volver por la noche a cambio de un salario escaso. ¿En qué momento pueden ocuparse de su familia?

Para evitar esas consecuencias debemos lograr que las mujeres tomen conciencia de que deben defender con firmeza sus espacios de vida, todos los lugares donde pueden desarrollar sus actividades (barbechos, manantiales, ríos, mercados, etc.) para que todo eso esté protegido cuando vienen a instalarse las grandes plantaciones industriales.

¿Podría usted comentar algo más sobre la importancia de conservar el uso, el consumo de los productos básicos de la palma tradicional, para las mujeres y los pueblos de los países de África occidental y central? ¿Cuáles son las ventajas, la importancia de la palma aceitera tradicional, y qué se debe hacer para conservarla?

Con respecto a la conservación de la palma aceitera tradicional, hay que valorizar más los productos derivados de esta especie. Son productos de primera calidad; hay que mejorar los métodos de transformación y conservación, ponerlos en lindos envases y venderlos bajo una marca que les dé más valor. Los propios consumidores lo desean, será un medio viable y sostenible, que incitará a las mujeres a ocuparse a fondo de los procesos de preservación o de manejo sostenible de la palma aceitera tradicional desde el inicio.

También habrá que estimular las iniciativas asociadas a la preservación, seguir sensibilizando a las mujeres y también a los hombres. Durante las visitas de campo, ellas nos dijeron: “Necesitamos que usted, señora, venga a nuestras aldeas para decir a los hombres lo que nos está diciendo, porque cuando nosotras les hablamos no nos escuchan, siguen cortando [las palmas], y si usted viene ellos van a comprender lo que usted dice como nosotros lo comprendimos hace un rato”. Así, es muy importante la sensibilización en el lugar mismo, y es lo que las mujeres esperan.

Además de mejorar las técnicas de transformación, conservación y envasado de los derivados de la palma aceitera tradicional, hay que introducir tecnología moderna para la obtención del aceite. Pienso que esos dos aspectos serían necesarios para promover el manejo sostenible de la palma aceitera tradicional.

Quisiera aprovechar esta tribuna para hacer un fuerte llamado a todas las mujeres de las comunidades, para decirles que no están solas. Juntas, podemos eliminar o atenuar las consecuencias que sufren hoy en día. Ya sea en Camerún, en Gabón, en el Congo-Kinshasa o en el Congo-Brazzaville, en Costa de Marfil, en Nigeria o en Sierra Leona,



juntas podemos presionar a esas compañías que destruyen la vida de las mujeres de las comunidades. Los derechos humanos dicen que esas mujeres tienen derecho a vivir, y a vivir bien. Es inadmisibles que se vuelvan esclavas en sus aldeas. Si no pueden vivir plenamente en sus aldeas, será difícil que puedan tener una vida mejor en otro lugar. A una agricultora a la que se le arrebató la tierra no le queda nada, salvo quizás la muerte. Pero estamos aquí para producir vida, y nos comprometemos a trabajar para que esa vida les sea restituida.

Se requiere obligatoriamente una fuerte solidaridad para seguir apoyando y acompañando a esas mujeres que luchan por defender sus espacios de vida.

Llamo pues a las mujeres de África y del mundo a movilizarse como sabemos hacerlo, tanto en mitines políticos como en iglesias, para defender los intereses de las mujeres, de las familias destruidas por el acaparamiento de tierras. Cuando se lucha por una buena causa, no hay que cansarse jamás. Nada debe detenernos. Movilicémonos en gran número para expresar nuestra solidaridad y para apoyar todas las iniciativas destinadas a restaurar la dignidad de las mujeres que viven cerca de las explotaciones agrícolas industriales.

¡Sí debemos!
¡Sí podemos!
¡Sí ganaremos!

(1) Los cuatro talleres sobre la palma aceitera tradicional con mujeres de las comunidades fueron una de las recomendaciones resultantes de un taller anterior realizado con mujeres de varios países africanos y de otros lugares, sobre la expansión del aceite industrial en África y las repercusiones de esa expansión sobre la vida de las mujeres. Dicho taller fue organizado en 2016 por la RADD, con la colaboración y el apoyo de GRAIN, SEFE, CED y WRM, en Mundemba, Camerún (ver [aquí](#) la declaración de Mundemba).

ALERTAS DE ACCIÓN

Salvemos la península Ampasindava en Madagascar!



Un proyecto minero amenaza con destruir la península Ampasindava para siempre - un área que cuenta con unos 33.000 habitantes en comunidades que viven principalmente de la pesca y la agricultura. La compañía Tantalum Rare Earth Madagascar (TREM) ha obtenido del gobierno de Madagascar una concesión de 300 km² para extraer minerales de tierras raras - el más contaminante del mundo. ¡Apoya la petición para detener esta mina! (en francés)

<https://www.change.org/p/projet-tantalus-sauvez-l-archipel-de-nosy-be-et-la-p%C3%A9ninsule-d-ampasindava>



¡Detengan el modelo extractivo minero en Panamá!



Las muchas comunidades afectadas por la minería en Panamá, las organizaciones ambientales, los defensores de los Derechos Humanos, los movimientos sociales y de ciudadanos del país, rechazan a rajatabla esta industria de explotación y muerte. Los testimonios de las familias afectadas así como los daños ambientales acarreados por la minería en Panamá son motivos suficientes para detener a las transnacionales del capital minero en el país. Apoya su rechazo firmando la siguiente petición (en español):

<https://www.change.org/p/presidente-de-panamá-juan-carlos-varela-petición-de-cancelación-al-modelo-extractivo-minero-en-panamá>

¡El derecho a resistir el acaparamiento de tierras!



Millones de comunidades tradicionales, campesinas e indígenas de todo el mundo han visto limitado el acceso a sus tierras y bosques porque la tierra está siendo monopolizada y controlada por terratenientes y grandes empresas. “*The Right to Resist Land Grabs*” (El derecho a resistir el acaparamiento de tierras) es un cortometraje que narra la historia de la ocupación de tierras y la represión que enfrentan las comunidades, y la resistencia de la gente. La película en inglés puede verse en:

<https://www.youtube.com/watch?v=fNG9ZcmUw0o&feature=youtu.be>

Vean más sobre la campaña “*No Land No Life*” en inglés en: <https://panap.net/campaigns/no-land-no-life/>

Filipinas prohíbe nuevas minas de metal a cielo abierto



Ante la poderosa evidencia de los daños en gran escala a las comunidades y los suministros de agua en Filipinas, junto con la revelación de abiertas violaciones a la legislación ambiental, el gobierno del país prohibió la apertura de nuevas minas a cielo abierto de cobre, níquel y plata. La actual Secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales canceló o suspendió 26 licencias mineras y canceló 75 acuerdos entre el gobierno y las compañías mineras que se proponían establecer sus actividades en cuencas hidrográficas. Mientras anunciaba la

prohibición, declaró: “El agua es vida”. Por más información en inglés ver: <https://ramumine.wordpress.com/2017/05/01/philippines-bans-new-open-pit-metal-mines/>



El proyecto de compensación de biodiversidad de Río Tinto en Madagascar impone severas restricciones a las comunidades locales



QMM, la sucursal malgache de Río Tinto, una compañía minera británico-australiana, está extrayendo ilmenita en Fort Dauphin, Madagascar, para exportarla a Canadá. Para compensar la destrucción causada por esta actividad minera, QMM instaló un proyecto de compensación de biodiversidad en otro bosque, a 50 km al norte del sitio minero. Las restricciones forestales impuestas a las comunidades locales en el sitio de compensación de la biodiversidad están generando graves problemas de derechos humanos, salud e inseguridad

alimentaria. Ver el vídeo "Tu mina" (*Your Mine*) producido por la ONG Re: Common en

<https://www.youtube.com/watch?v=x-ZB2xyCfQ&feature=youtu.be>

Athanase Monja, un agricultor malgache afectado por las actividades de Río Tinto, planeaba hablar en la Junta General Anual de la empresa en el Reino Unido el 12 de abril, pero el Ministerio del Interior le negó la visa. Ver más información en inglés aquí:

<https://www.theguardian.com/global-development/2017/apr/07/madagascar-farmer-mining-firm-rio-tinto-agm-ousted-from-land-athanase-monja>

Noruega: ¡sacar las inversiones de las plantaciones de eucaliptos!



El Comité de Solidaridad Noruega para América Latina, que ha organizado debates sobre los principios éticos de las inversiones noruegas, invitó, junto con una red de organizaciones noruegas, a personas de Guatemala, Honduras, Brasil y Sami suecos a presentar sus historias, investigaciones y reflexiones a un tribunal popular en marzo de 2017. Uno de los casos fue la situación que se da en el extremo sur de Bahía, Brasil, donde operan tres de las mayores compañías productoras de celulosa del mundo (Suzano, Veracel y Fibria).

El Fondo Nacional del Petróleo de Noruega invierte más de 3.500 millones de coronas noruegas en estas empresas de plantación de eucaliptos, a pesar de los impactos bien documentados de los monocultivos sobre los bosques, la biodiversidad, las fuentes de agua y de la destrucción de los territorios y los medios de subsistencia locales.

El tribunal popular es parte de una campaña para exigir al Fondo del Petróleo de Noruega que se retire de estas inversiones y, lo que es más importante, para implementar un control estricto y transparente de las inversiones noruegas.

Ver: <http://www.latin-amerikagruppene.no/castellano/>

Puede verse un video de la campaña con subtítulos en español en:

<https://www.youtube.com/watch?v=QuUksdFDmHU>



RECOMENDADOS

Implicaciones socio-ambientales de la construcción del espacio turístico

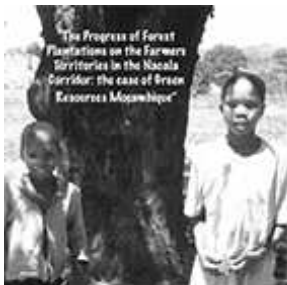


Este artículo, escrito para la red de investigación y comunicación Alba Sud, expone una mirada crítica sobre los territorios hegemonizados por las dinámicas del capital turístico, con especial enfoque en Centroamérica y el Caribe. La penetración de los capitales turísticos e inmobiliarios, acompañados de determinadas leyes y políticas públicas, provoca una metamorfosis radical en la lógica de la articulación territorial. La naturaleza, transformada en mercancía, se convierte en un factor clave para aumentar

ganancias y las poblaciones son expulsadas de sus territorios, saberes y culturas. Lea el artículo en español en:

<http://www.albasud.org/noticia/942/implicaciones-socio-ambientales-de-la-construccion-del-espacio-turistico#sthash.IST9x8Jc.dpuf>

El avance de las plantaciones forestales en los territorios de los agricultores en el corredor de Nacala: el caso de *Green Resources Mozambique*

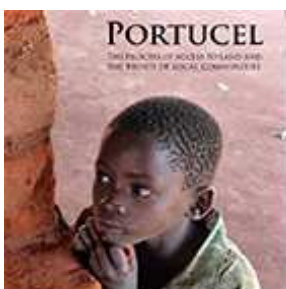


Esta publicación brinda un panorama general detallado y pruebas basadas en una investigación de campo de los impactos de las plantaciones de pino y eucalipto en las comunidades de tres provincias de Mozambique, centrándose en una de las principales empresas activas en Mozambique y en África meridional y oriental: *Green Resources*. En los últimos años, esta empresa ha acaparado cerca de 265 mil hectáreas de tierras en Mozambique solamente, despojando a las comunidades de las tierras de las que dependen para su

subsistencia. El informe, disponible en inglés y portugués, fue lanzado en 2016 por las organizaciones mozambiqueñas Livaningo, UNAC y Justiça Ambiental / Amigos de la Tierra Mozambique, y redactado por Lexterra.

<http://wrm.org.uy/es/otra-informacion-relevante/the-progress-of-forest-plantations-on-the-farmers-territories-in-the-nacala-corridor-the-case-of-green-resources-mozambique/>

Portucel: el proceso de acceso a la tierra y los derechos de las comunidades locales en Mozambique



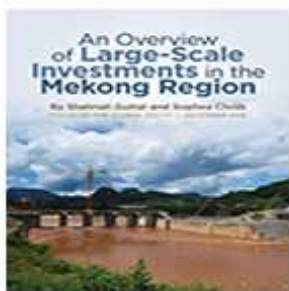
Portucel Mozambique es una empresa portuguesa que tiene la mayor concesión de tierras entre las empresas de plantación – 356 mil hectáreas. Su proyecto incluye la construcción de una fábrica de celulosa para la exportación en el futuro al mercado asiático. Este informe, disponible en inglés y portugués, se



basa en una investigación de campo llevada a cabo durante unos 4 años, que monitoreó a nivel comunitario la pérdida de tierras y medios de subsistencia provocada por este proyecto de plantación a gran escala. Publicado por Justiça Ambiental / Amigos de la Tierra Mozambique en 2016, en asociación con el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM).

<http://wrm.org.uy/es/otra-informacion-relevante/portucel-the-process-of-the-access-to-land-and-the-rights-of-local-communities/>

Una visión general de las inversiones a gran escala en la región de Mekong



A lo largo de la región del Mekong, el modelo de “desarrollo” promovido por los gobiernos de la región da prioridad a la liberalización del comercio y las inversiones, y a la privatización. La inversión privada se busca para prácticamente todos los sectores de la economía. Esta publicación presenta una visión general de estas tendencias de inversión en la región del Mekong, los cambios regulatorios y de políticas diseñados para facilitar la inversión extranjera y nacional a gran escala y los impactos de dicha inversión en las

condiciones de vida y trabajo de los trabajadores de las Zonas Económicas Especiales. Ofrece una perspectiva crítica sobre cómo estas inversiones privilegian a los grandes inversionistas sobre las poblaciones locales y el interés público. El documento en inglés puede descargarse en:

https://focusweb.org/sites/www.focusweb.org/files/LandStrugglesIII_HIRES.pdf

El boletín del WRM busca apoyar y contribuir con las luchas de los pueblos en la defensa de sus territorios y bosques.

Puede suscribirse gratuitamente aquí:

<http://wrm.us9.list-manage1.com/subscribe?u=f91b651f7fecdf835b57dc11d&id=9615b4bc94>

Boletín del Movimiento Mundial por los Bosques (WRM)

Este boletín está disponible también en inglés, francés y portugués

Editor en jefe: Winfridus Overbeek

Redactora responsable: Joanna Cabello

Apoyo editorial: Elizabeth Díaz, Jutta Kill, Teresa Pérez

Secretariado internacional del WRM

Avenida General María Paz 1615 oficina 3. CP 11400, Montevideo, Uruguay

Teléfono y fax: 598 26056943

wrm@wrm.org.uy - <http://wrm.org.uy>